essa señora me ha dicho
a mi Laura con secreto,
que es mi madre. *Rey.* Basta ya,
que el coraçon en el pecho
no cabe ya de alegria.
Lisardo, la que estais viendo
es vuestra madre, y yo soy
su esposo.
Laur. Mi esposo, cielos!
Rey. Conoceis Laura este anillo?
Laur. Sino me engaña el deseo
este me faltô la noche.
Rey. No prosigais, soy el mesmo
que gozô vuestra hermosura
con el nombre de otro dueño.
Vuestro esposo soy Duquesa,
y vos Lisardo discreto
mi hijo, y pues ha querido
por este camino el cielo
descubrir tantos engaños,
dadle la mano al momento
a Anarda, pues por tener
ella, y yo tan justos zelos
se ha descubierto esta historia,
a pesar de tanto enredo;
pero Ricardo, y Astolfo
salgan desterrados luego,
si a vos os parece bien,
Lisardo, de todo el Reyno.
Lis. Esta es mi mano. *Anar.* La mia
con el alma.
Gil. Siluia, es esto
algo que toque a Turquia?
Silu. No, que quanto ves es cierto,
y no mentiras, y embustes,
como de tu calvatrueno.
Gil. Pues si es assi, con mi mano,
que tambien te la doy, demos
fin a la comedia Siluia
de a lo que obligan los zelos.

FAMOSA
COMEDIA.
LO QVE PVEDE LA CRIANZA.

De Francisco de Villegas.

Personas que hablan en ella.

Don Felix.
Don Pedro de barba.
Don Fernando.
Don Bernardo.
Ines criada.
Beltran gracioso.
Vicente criado.
Doña Iuana.
Doña Leonor.
Doña Isabel.

Salen D. Pedro de color, y Vicente y D. Iuana con capa, y espada, poniendose vn guardapies.

D. Ped. Acaba, ponte al momento
la basquiña.
Iuan. Para que?
D. Ped. Pontela apriessa.
Iuan. Si harê.

© Biblioteca Nacional de España

D. Ped. Solo con aqueste intento
la preuine, de Valencia
Iuana, a las puertas estamos,
y aunque ya de noche entramos;
es bien que entres con decencia.
Iua. Que mas tiene para mi
Valencia, que Italia, y Flandes?
D. Ped. Ya no puede ser que andes
en el trage que hasta aqui,
que es forçoso el sugetarte
Iuana mia a parecer
en las acciones muger.
Iua. Esso es impossible. *D. Pe.* Parte,
y dà el auiso Vicente
a mi hermana, que el placer
impensado suele ser
causa de algun accidente.
Vicen. Yo voy.
D. Ped. Las mulas lleuarte
puedes tambien, pues nos vemos
tan cerca, que a pie entrarêmos.
Vase Vicente.
Iua. Perdona, que he de culparte
auerme mudado el ser
para vsar de tal rigor
conmigo, no era mejor
criarme como a muger,
y con nombre de tu hija,
pues hasta oy me lo has negado?
D. Ped. El sacarte de cuidado
es razon, aunque me aflixa
con mas fuerça el sentimiento,
que hablar en passadas dichas
de las presentes desdichas
haze mayor el tormento.
Por la muerte de mis padres
de cinco lustros apenas
bolvi de seruir al Rey
a nuestra patria Valencia,
juentud, nobleza, y brio
con la heredada riqueza
no es mucho que se ocupassen
en amorosas empressas.
Estando vn dia festiuo
de la hermosa primauera
en Missa, puse los ojos
en vna muger tan bella,
que a verla primero Apolo,
menos a Daphne siguiera.
No paguê mal mi ossadia,
pues no me valiò la Iglesia,
justo castigo de quien
comete delito en ella,
sin que yo lo preguntasse
de algunos que estauan cerca.
Supe que era mi homicida
Doña Eluira de Bolea,
hize todas las que llaman
amorosas diligencias,
con mas passion, que cordura;
pero que passion es cuerda?
solicitê las criadas,
que estàs quando de terceras
no siruan en lo aparente,
si estàn obligadas, dexan
la voluntad de su dueño
con la alabança dispuesta,
a que quando llegue amor,
no halle cerrada la puerta.
Tres años fuy viua estatua
de su calle, y de sus rexas,
enternecienda sus yerros,
como ablandando sus piedras,
mas lo que en muros de bronce
pudieran valas de cera,
hizieron en su recato
los tiros de mis finezas;
bien es verdad que las niñas
de sus dos negras estrellas,
aunque no bien explicadas,
ô por niñas, ô por negras,
alguna vez me dezian,
Don Pedro sigue la empressa;
que ya està para rendirse

© Biblioteca Nacional de España

de mi hermosura la fuerça.
Enefeto vna señora
amiga suya, y mi deuda,
de quien me vali, fue el Iris
de mi amorosa tormenta,
pues pidiendole a su padre,
como otras vezes, licencia
para llenarla consigo
en su coche hasta vna huerta,
le la concediô gustoso,
sin genero de sospecha,
lleuandola por engaño,
que de otro modo no fuera
posible, a vna quinta mia,
de la ciudad media legua;
y dexando aparte lances,
entre quien resiste, y ruega,
pues no es decente que a ti
estas cosas te refiera.
Con la palabra de esposo,
que dos mil vezes cumpliera,
el alma logrô mi dicha:
de amor la mayor empresa,
quedê mas enamorado,
que a quien llegô a amar de veras,
ni confianças le entibian,
ni possessiones le yelan.
Desde entonces cada noche,
dando vna ventana puerta
para subir a su cielo,
fue vna escala medianera
de aquestos hurtos de amor,
si bien ladron de mi hazienda,
por ser para Dios mi esposa,
tras muchos sustos, y penas
naciste, y a pocos meses,
vna noche la mas negra,
subiendo yo por la escala,
me embistiô con tal presteza
vn hombre, que apenas pude
preuenirme a la defensa.
La gana con que reñia,
y el silencio de la lengua,
de que era hermano de Eluira
me dieron bastantes señas;
mas viendo que era impossible
defenderme sin su ofensa,
y que de el boluer la espalda
no ay disculpa que lo sea,
para cumplir con mi dama,
y saber con mas certeza
si era su hermano, le dixe:
Cauallero, si os empeña
en este lance la honra,
segura teneis la vuestra,
que lo que podeis pedirme
yo soy quien mas lo desea,
pero en vez de reportarse
solo me dio por respuesta,
antes que con vos casada,
tengo de mirarla muerta.
Corrido del menosprecio,
que no porque le excediera
en nada la sangre mia,
respondi, solo pudiera
mi grande amor igualar
la tuya con mi nobleza.
Yo pienso que le matô
el azero de la lengua,
que es la espada que en los nobles
hiere con mayor violencia.
Pues no auia pronunciado
lo que he referido apenas,
quando manchô con su sangre
los vmbrales de su puerta.
Con êl tropeçô su padre
al ir a salir por ella,
hallando al valiente jouen
ya con las ansias postreras.
Dexê la calle, y tomando
vn cauallo, de Valencia
sin que alguno me siguiesse
amaneci siete leguas.
El ver a Eluira vestida,

© Biblioteca Nacional de España

el hallar la escala puesta,
el publico galanteo,
juntamente con mi ausencia,
de inquirir el homicida,
escusaron diligencias
en su padre, y el Virrey,
el qual a mi Eluira bella,
por assegurar su vida,
en casa de vna parienta
depositô, en tanto que
medio el sucesso tuuiera,
Yo me partia Barcelona,
y en tanto que las galeras
llegauan, en que passasse
el señor Duque de Feria
a la guerra del Piamonte,
desde vna pequeña aldea
donde te estauas criando
dispuse que te truxeran,
por lleuar en ti vn retrato
de mi desdichada prenda.
Passè finalmente a Flandes,
donde siruiô mi nobleza
veinte años con tal valor,
y con tan grande assistencia,
que sin entrar en la Corte,
ni que el Consejo de Guerra
viesse feè de mis papeles,
ni costarme diligencia,
de Española Infanteria
tuue vn Tercio, dando muestras
de lo que puede el valor,
regido de la experiencia.
Y para no auenturar
que en ti mi sangre perdiera
en la paz lo que ganaua
derramada de mis venas.
Desde que tuuiste edad,
de hombre vestida en las guerras
mostraste, que es la costumbre
segunda naturaleza,
pues en diez años el trage
te ha mudado de manera,
que solo el rostro dà indicio
de la mugeril flaqueza.
Quantas vezes por buscarte
en las passadas refriegas
dexê mi puesto, rompiendo
el yugo de la obediencia,
y quantas te hallê valiente
entre las armas Francesas
sobre el blanco coselete,
sueltà la hermosa madexa,
fulminando los contrarios
con los rayos de sus hebras,
tan hallada en los peligros,
y en los riesgos tan resuelta,
que me contaron que vn dia
a vn soldado que dio muestras
de Español, y Cauallero,
que aunque no supe quien era,
claro està que lo seria
quien vsô tal gentileza;
porque cortês, y piadoso,
assiendote de las riendas
del cauallo, te pidiô,
que tu vida no pusieras
a tan euidente riesgo,
o que le diesses licencia
de ir delante, porque en êl
la primer furia Francesa
su colera executara,
con ingratitud grosera,
en vez de agradecimiento,
vna herida en la cabeça
le diste, dando despues
por disculpa de tan fiera
crueldad, que solo intentaua
deslucirte, no me pesa
de que tan agena estês
Iuana de aquestas materias;
mas bien puedes ser cortês,
sin dexar de ser honesta.
De alli a vn rato tuue cartas

de

© Biblioteca Nacional de España

de Eluira, dandome cuenta
de que otro infante de quien
quedô preñada, sus penas
consolaua, y que tambien,
que por ser mi madre muerta
tenia consigo a mi hermana,
de quien por ser de tan tierna
edad la dexô mi madre
encargada la tutela,
como al fin esposa mia;
pero que mientras viuiera
su padre nunca esperaua
que tuuiesse fin mi ausencia;
mas al fin muriô, dexando
a Eluira por heredera
de vn mayorazgo, que vale
tres mil ducados de renta.
Apenas lo supe, quando
pedi al General licencia
para passar con mi esposa
lo que de mi vida resta,
despues de tantos trabajos,
pero antes que me partiera,
de su muerte, y mi desdicha
tuue la infelice nueua.
Ya al fin en la Patria estamos,
Iuana mia, donde es fuerça
darte estado, y pues naciste
muger, que muger parezcas.
Ya es tiempo de que el recato,
y la natural verguença
con que nacen las mugeres
a su ser primero buelua.
Oluida el desembaraço
para quando el cielo quiera
darte esposo a quien estimes,
y dueño a quien obedezcas;
que si a la guerra inclinada
eres, donde ay mayor guerra
que vn casamiento? y en fin,
pues ser quien eres es fuerça,
piensa que representaste
por Pascua, ô Carnestolendas
vna Comedia entre amigas,
donde a ti por mas dispuesta
te dieron el papel de hombre,
y se acabô la Comedia.

Iuan. Señor, mientras tenga vida,
a tu voluntad sugeta
debo estar siempre, y harê
quanto de mi parte pueda
para parecer muger,
mas viue Dios que quisiera
no auer sido, por no verme
entre estas faldas embuelta.

D. Ped. La costumbre facilita
lo que estrañas.

Iua. Ten paciencia
en tanto, pues tienes culpa,
que mudar naturaleza
de repente es fuerte cosa.

D. Ped. Ya de mi casa la puerta
reconozco, que no es poco,
tras tantos años de ausencia.

Iuan. En ella te aguardan todos.

D. Ped. Con mas gusto pensê verla.

Salen doña Leonor, Ines, Beltran, y Vicente.

Leon. Hermano mio?

D. Ped. Leonor?
dame los braços.

Leon. Que llegan
a verte otra vez mis ojos?

D. Ped. Si tan precisa no fuera
mi venida, te asseguro,
que no boluiera a Valencia
jamàs, porque muerta Eluira;
pero no es ocasion esta
de lagrimas, abraçad
a este gallardo mancebo,
que es de este tronco vn renueuo.

Iua. Tia la mano me dad.

Leo. Mil abraços te darê,
en todo a su madre imita.

© Biblioteca Nacional de España

Beltr. El trage es de hermofrodita.
Leo. Espada, y capa, porque?
D. Ped. Desde que a Flandes passô,
sino el ser, le mudê el nombre,
y con pensamientos de hombre
hasta aora se criô,
y està con grande pesar
de boluer a ser muger.
Ines. Demonio debe de ser.
D. Ped. Felix no debe de estar
en casa.
Felix. Ya espero vfano
Hincase de rodillas.
tu mano.
D. Ped. Llega a abraçarme.
Felix. De aqui no he de leuantarme
hasta que me des la mano.
D. Ped. Toma; di, se inclina acaso
Felix a la Iglesia? *Leo.* No,
desta suerte le criô
vuestra esposa, sin dar passo,
que con su hijo no fuesse
a su lado noche, y dia,
y de largo le vestia,
porque espada no ciñesse;
Ayo, y estudio le dio
en casa. *D. Ped.* Bien le ha criado,
todo lo auemos errado,
quien tales estremos viô?
Iua. De êl, y su estudio reniego.
D. Ped. Hallarle muerto quisiera,
antes que de esta manera,
y el Maestro quien es? *Belt.* Lego,
avrà quinze Primaueras
que su Ayo, y Maestro soy.
D. Ped. Luego os hablarè.
Belt. Aqui estoy.
Iuan. Mejor fuera en las galeras.
D. Ped. Iamàs tan gran pesadumbre
tuve, mas siendo hijo mio,
con el heredado brio
desmentirà la costumbre?
Leo. Pienso hermano que has sentido
el no hallarle de seglar.
D. Ped. Y tanto, que ha de mudar
luego al momento vestido.
Iua. Por cierto lindas piguelas.
Felix. Siglos seràn los instantes.
Leo. Esta noche ha de ser?
D. Ped. Antes
que me quite las espuelas.
Tiene vestido? *Belt.* Si tiene,
aunque nunca del vsô.
Leo. Tambien es justo que yo,
por si vna señora viene,
a quien ya de tu venida
le di auiso, vista a Iuana.
D. Ped. Dizes bien, vistela hermana.
Iua. Que a esto viniesse? por vida.
Belt. Por Dios q̃ iba a echar vn taco.
D. Ped. Id, que yo os espero aqui.
Iua. De colera voy sin mi.
Belt. Para esso es bueno el tabaco.
Entranse Leonor, Ines, Vicente, y Iuana.
D. Ped. Esperate tu.
Belt. Ya espero.
D. Ped. De donde eres?
Belt. De Granada.
D. Ped. Como te llamas?
Belt. Beltran.
D. Ped. Estudiaste en Salamanca?
Belt. Si señor.
D. Ped. Que facultad
has estudiado?
Belt. Comprana
la comida a los demas.
D. Ped. Pues si en esso te ocupaua,
sabràs muy poco Latin.
Belt. Lo que es Latin, poco, o nada;
Griego sê vn poco, pregunta,
y veràs con la elegancia
que te respondo. *D. Ped.* No sê
Griego yo.

Belt.

© Biblioteca Nacional de España

Belt. Por essa causa
dizen muchos que lo saben.
D. *Ped.* Ha mucho que estàs en casa?
Belt. Desde que naciô tu hijo.
D. Ped. Pues sin que reserues nada
me di si has reconocido,
por alguna circunstancia,
de que tanto encogimiento
nace, que si fue la causa
el grande amor de su madre,
ô poco cuerdo enseñança,
como sospecho, yo harê
con diligencias contrarias,
que apartando la ceniza
de su timida criança,
el ayre de su nobleza
descubra briosas llamas.
Belt. Aunque sê que es peligroso,
señor, referirte faltas
de tu hijo, y mi señor,
el ser tu quien me lo manda
me disculparà. *D. Ped.* Bien dizes,
con toda verdad me habla,
que importa para el remedio.
Belt. Digo señor, que en su infancia
dio generosos indicios
de la nobleza heredada,
pues apenas de diez años
descubriô con muestras claras
la docilidad altiua,
y la briosa templança,
pero el poco cuerdo amor
de su madre, antes que echara
firmes rayzes el tiempo
a sus buenas esperanças,
con temerosos estremos,
y mal reprimidas ansias,
del arbol tierno torciô
la bien inclinada vara,
quando a juegos varoniles
su natural inclinaua,
su inclinacion diuertia,
cariñosamente cautâ
todo el dia en el estrado,
viendo labrar las criadas,
a su lado le tenia,
con las dos piernas cruzadas.
La ropilla, y ferreruelo
trocô a manteo, y sotana,
y a mi tambien que me vista
de capigorron me manda.
Si a mandar cosas caseras,
que nunca que mandar falta,
se leuantaua tal vez
del estrado, le lleuaua,
al lado como llauero,
por no caber en la manga.
Si en el discurso del dia
por el corredor passaua,
rostro, y cabeça emboluia
en vn capote de grana.
Si tropezaua jugando
en alfombra, ô almohada,
de bebidas, y cordiales
las Boticas agotaua.
Y si tal vez en la calle
se oia rumor de espadas,
porque no oyesse el ruido
le cubria con las faldas.
Llegando ya el tiempo en que
sale por fiador la barba
del hijo, para que el padre
pueda ceñirle la espada,
por si acaso de tu fuego
centella alguna quedaua,
jamàs consintiô huuiesse
ningun genero de armas
en su quarto. *D. Ped.* Ella tenia
bien defendida su casa.
Belt. Ni consintiô que en la mesa
el pan, ô alguna vianda
partiesse, porque en la mano
el cuchillo no tomara.
Y en fin, como las acciones

tanto

tanto tiempo habituadas
a exercicios mugeriles
ha tenido, no se halla
en êl accion varonil.

D. Ped. De todas quantas desgracias
pueden temerse, ninguna
me llegara tanto al alma.

Belt. Es de tal suerte medroso,
que si en la calle disparan
vn arcabuz, en dexando
el susto libres sus plantas;
hasta que êl dize aqui estoy,
ninguno le encuentra en casa;
y esto nace de que viua
su madre, nos ordenaua,
que quando los valuartes
por vela enemiga, ô salva
disparassen, con panderos,
almirezes, y sonajas,
como a gusano de seda
le hiziessen ruido. *D. Ped.* Basta,
que te passas de las veras
a las burlas. *Belt.* Lo que passa,
y aun menos, te he referido.

D. Ped. Que de esta suerte criara
mi esposa vn hijo de vn hombre
como yo, mas que me espanta
su descuido, quando el mio,
sino le excede, le iguala,
en criar a vna muger
entre la poluora, y vàlas,
embistiendo las trincheras,
y assaltando las murallas,
de condicion tan altiua,
que el manejo de las armas
era su entretenimiento.

Belt. Buen dote para casarla,
y mas sino es a su gusto.

D. Ped. Solo vna cosa me falta
por saber. *Belt.* Y es?

D. Ped. Si en Don Felix
has conocido entre tantas
faltas alguna passion?

Belt. Muchas vezes se desmaya.

D. Ped. Necio, yo no te pregunto
sino si de alguna dama
sabes que estê enamorado?

Belt. Si, tambien tiene essa falta;
assi fueran las demas.

D. Ped. Ya tengo alguna esperança
de remedio, y a no verle
en diligencias humanas
le matarê, viue el cielo,
que en la casa de Moncada
no ha de auer hombres mugeres.

Sale don Felix del modo que dizen los versos, y Vicente.

Belt. El sale.

Fel. Como me mandas
vengo ya.

D. Ped. No es malo el talle,
mas como el brio le falta
con el ayre varonil,
parece vn cuerpo sin alma.

Belt. Que menudito lo pisa,
parece que tiene trabas.

D. P. Mueue el cuerpo cõ mas brio,
aquessos passos alarga,
desembaraça las manos,
desvia vn poco la capa
del diestro lado, no juntes
los pies, vno de otro aparta,
que fuera de no estar firme,
es postura desayrada
en los hombres, como ayrosa
en los cauallos, y damas.
Ponte bien esse sombrero,
aunque dizen que esta gracia
aparte, mas lo menos
traele firme, no le traigas
encomendado al cabello.
No le truxiste la espada?

Vicen. La que ceñida traia
mi señora D. Iuana

tienes

© Biblioteca Nacional de España

tienes aqui.
D.Ped. Yo os prometo,
que no està mal enseñada,
primero que te la ciña,
mientras se viste tu hermana
quiero hablarte a solas, fuera
esperad.
Beltr. Pienso que es vana
diligencia. *Vicent.* No serà,
que es potro de buena raza.
Entranse los dos criados.
D.Ped. Hijo, sabe Dios que siento,
que tu juuentud lozana
necessite de consejos
tan opuestos a mis cañas;
pero pues es fuerça escucha.
Felix. Ya espero que tus palabras
me den otra vez el ser.
D. Ped. Al que tiene sangre honrada
hijo, bien faltarle puede
noticia experimentada
de lo que al valor le toca.
Felix. Fuera señor ignorancia
el negarte essa verdad.
D.Ped. Que lo confiessas me agrada,
que el que sus faltas confiessa
no està lexos de enmendarlas.
Lo primero que te aduierto,
por ser de mas importancia,
es que oigas todos los dias
Missa en saliendo de casa,
aunque esta en vn Caualiero
es aduertencia escusada.
Procura tener amigos,
que nunca el tenerlos daña;
y si con alguno estrechas
amistad, y el te la paga,
que pocas vezes sucede,
si pretendes conseruarla,
mientras no tomes estado
le festeja, y agasaja,
en tu casa muchas vezes,
mas nunca en la de tu dama.
No juegues, porque es el vicio
que mas deslustra, y vltraja
a vn hombre, pues no tocando
en mas hondas circunstancias
del perder, el sentimiento
a ningun hombre le falta;
y si gana, en lo que sufre
pierde mas de lo que gana:
Pero en efeto si juegas
alguna vez, lo que traigas
contigo solo auentura,
no auentures tu palabra,
que el dinero puede ser
que le restaures mañana;
pero la opinion perdida
pocas vezes se restaura.
No pongas mucho cuidado
en el trage, que la gala
no consta de los estremos,
solo de estremarte trata
en ser cortês, aduirtiendo,
que lleua general carta
de fauor la cortesia.
No mientas jamas en nada,
que es tan gran falta el mentir,
que en mi opinion, de las malas
acciones el mayor riesgo
es no poder confessarlas.
En lo quarto à Don Felix
al manejo de las armas,
serà forçoso enseñarte,
sino mucho, lo que basta,
para traer por lo menos
siempre en defensa la espada,
que es lo que llaman los diestros
canto llano de las armas.
Si por alguna muger,
que esta es la mas ordinaria
ocasion de las pendencias,
te sucede alguna, y tratan
de ajustarla los amigos,

© Biblioteca Nacional de España

En tanto que tu no alcanças
como podràs sin reñir
quedar bien con las palabras,
que siempre es lo mejor, quando
amor la razon no arrastra,
peca por carta de mas:
Y si el salir a campaña
fuere forçoso, ni en essa,
ni en otra ocasion te valgas
de padrino, ni lo acetes,
si con essa circunstancia
alguno te desafia,
porque es accion inhumana,
y mirada a todas luzes
de toda razon contraria,
el dezirle yo a mi amigo,
que sin colera, ni causa
salga a matarse con otro,
porque yo a matarme salga.
Con el inferior escusa
la ocasion, aunque te hagas
en algo desentendido,
porque es la mas arriesgada
pendencia, pues es forçoso
hazerle boluer la espalda,
para que tu quedes bien
y el solo con hazer cara
queda superior en todo,
y assi es mejor escusarla,
porque es la perdida mucha,
y muy poca la ganancia.
Y si acaso te sucede
por antecedente causa
algun disgusto en la calle,
ten entendido que basta
esperar si te acometen,
si acometes, muere, ô mata.
Esto por aora Felix
mio presumo que basta,
para saber por lo menos
la obligacion del que trata
de obrar como Cauallero.
Ceñirte quiero la espada,
y ruego a Dios que no sea
menester que de la baina
la saques, que yo no busco
Ciñasela.
tu riesgo, sino tu fama.
Mas de espacio te dirê
del modo que has de sacarla,
con aire, y con breuedad.
Fel. Oy como leona el alma
me infundes, pues con tus vozes,
tan prudentes, como honradas,
el brio me restituyes,
que la amorosa ignorancia
de mi madre me vsurpô,
pero yo tengo esperança
de que conozcas que soi
de tan noble tronco rama.
D. Ped. Assi lo espero de ti,
pero ya sale tu hermana
vestida.
Salen Leonor, Beltran, y Doña Iuana en chapines tropezando.
Iua. Señor a ti
apelo desta sentencia.
D. Ped. Esso es forçoso, paciencia.
Iua. Yo no puedo andar assi.
Arroja los chapines.
Leo. Iesvs, que desemboltura!
bueluo a tomar los chapines.
Iua. En dos medios celemines
he de andar yo?
Leo. Que locura!
D. P. Anda en zapatos, no importa.
Iua. De tan vil trage reniego.
Leo. Sobrina ten mas sossiego.
D. Ped. Iuana essos passos acorta,
baxa essa basquiña mas,
cubre los pies.
Iua. Si hasta aqui
pies, y piernas descubrí,
porque reparando estàs

© Biblioteca Nacional de España

En que vn poco descubierto
ande el pie, sin embaraços
he de andar a puntillaços
con la faya?

D.Ped. Bien por cierto:
No es de los ojos conquista
lo que a los ojos se ofrece,
solo la vista apetece,
lo que no alcança la vista.
No prouoca la muger
en el trage de varon,
porque es nuestra priuacion
la estimacion de su ser,
solo de que oluides trato
acciones de hombre, esto aprende
que el deseo solo atiende
a vn descuido del recato,
vistete mas largo pues,
y acorta el passo, esto ensaya,
que assomados a la faya,
son mas lasciuos los pies.

Belt. Nadie mejor la enseñara
que su hermano.

D.Ped. Callad vos,

Iua. Esto sufro! viue Dios.

Detiene la Don Pedro.

D.Ped. Tente, el color de la cara
de Felix, que se ha corrido
muestra.

Leo. Mohina le ha dado.

D.Ped. Mas gusto me huuiera dado
el verle descolorido,
aunque tambien la verguença
es señal de pundonor,
y el verdadero valor
por el pundonor comiença;
mas que es esso?

Belt. En el zaguan
ruido de espadas siento.

Iua. En tu casa? viue Dios.

Detiene la.

D.Ped. Tente, que aya es otro tiẽpo.

Leo. Tus criados son señor.

D.Ped. Ay mayor atreuimiento!

Leo. Detente señor.

d.Ped. Apárta.

Entrase sacando la espada.

Bel. Por Dios que viene huyendo;
al quartel de la salud
me acojo.

Fel. Elada en el pecho
siento la sangre.

Iua. Que hazes?
sigue a mi padre.

Fel. No puedo
mouer las plantas.

Iua. O pesia!

Leo. Reportate Iuana. *Iua.* El riesgo
de tu padre no te alienta?
dexa cobarde el azero.

Quitale la espada, y entrase.

Belt. Muy buen prouechole haga.

Leo. Detente Iuana.

Iua. No quiero.

Sale doña Isabel alborotada.

Isab. Amiga.

Leo. Doña Isabel.

Isab. Detenal señor D. Pedro.
que es mi hermano cõ quien riñe.

Leo. Con tu hermano?

Sale don Fernando retirandose de don Pedro, y de Iuana.

Fer. Detenecos
señor Don Pedro, señora
tened la espada, pues vengo
retirandome. *d.Ped.* Detente.

Iua. En matandole.

Fer. No pienso
que fuera la vez primera.

Iua. Pero que es lo que estoy viendo?
no es este hombre D. Fernando?

Isab. Reportaos señor Don Pedro,
que Don Fernando mi hermano
solo ha venido a ofreceros

su

© Biblioteca Nacional de España

su persona a vuestra casa.
D.Ped. Ya señora os obedezco.
Leo. Hermano, D. Isabel
es solamente a quien debo
fauores en la ciudad.
D.Ped. Que estoy corrido os cõfiesso
Iuan. Sin duda es êl, mas que fuera
que me viniesse siguiendo?
D.Ped. La ocasion saber quisiera
que essos criados os dieron,
por castigarlos. *Felix.* Señora,
pues aun no me mirais?
Isab. Cierto,
que os juzguê fuera de casa.
Fer. El poco conocimiento
que tienen de mi, disculpa
bastantemente su yerro,
que ha dos dias que lleguê
de Flandes, donde siruiendo
he estado a su Magestad
de soldado auenturero,
aunque por auenturarme
ganê castigos, que premios
nunca esperê conseguirlos,
aunque intentê merecerlos;
pero dexando esto aparte,
pues no es del caso, sabiendo
mi hermana vuestra venida,
quiso mostrar el afecto
que siempre a esta casa tuuo,
y yo con el mismo intento
a acompañarla venia,
y a ofrecerme por muy vuestro:
hallê ocupado el portal
con gente, y pidiendo
que nos hiziessen lugar
vuestros criados, dixeron,
que aguardasse, ô que me fuesse,
y que lo hiziera os prometo,
a no venir con mi hermana,
porque con cuidado obseruo
en cosas que importan poco,
sufrir mas a quien es menos.
Sin darme por entendido
quise passar, y vno de ellos
intentô impedirme el passo,
puesta la mano en mi pecho.
Apartêle reportado,
facô la espada resuelto,
y hizieron todos lo mismo,
lo demàs lo diràn ellos.
Balt. Quando acaben de correr.
D.Ped. Tan valiente como cuerdo
anduuistis.
Iuan. Si por Dios.
D.Ped. La modestia os agradezco
de no acabar de contarlo,
por no dezir que huyeron.
Fern. El retirarse sin duda,
respeto fue, que no miedo.
Iuan. Antes de sacar la espada
pudieran tener respeto.
D.Ped. No ha de quedar en mi casa
ninguno.
Iuan. Y serà bien hecho,
que no has menester criados
gallinas, sobre groseros.
Fer. Que a ninguno despidais
esta vez he de deberos,
y a vos señora os suplico,
que vuestro rigor seuero
troqueis en justas piedades,
pues teneis tanto de cielo.
D.Ped. Dueño sois de aquesta casa.
Iuan. El responderos primero
mi padre, señor, me saca
de bien riguroso empeño,
que en la guerra no aprendi
cortesanos cumplimientos.
D.Ped. Entremonos en la sala,
que no es decente este puesto.
Isab. Que yo me incline a quiẽ tiene
tan vergonçoso defecto?
D.Ped. Entrad señor D. Fernando,
y per-

© Biblioteca Nacional de España

y perdonadme, que tengo
que hablar vn poco a D. Felix.
Fern. Ya señor os obedezco.
Iuan. Sin duda que causa el trage
la nouedad que en mi siento.
Fern. Con menos rigor me miran
los dos soles de su cielo.
D. Ped. Iuana? *Iuan.* Señor.
D. Ped. Essa espada
muestra, y por ningun sucesso
buelua yo a verla en tu mano.
Iuan. Digo que lo harê, si puedo.
Dale la espada, y entranse Leonor, Isabel, Iuana, y don Fernando.
D. Ped. Oluidême de ezirte,
entre los aduertimientos
que te di, que era en el hombre
vergonçoso vituperio
dexarse quitar la espada,
y assi D. Felix te aduierto,
que si otro se te atreuiere,
aunque este sea yo mesmo,
que antes que buelua a la tuya,
sirua de bayna su pecho.
dale la espada, y entrase.
Belt. Peor pensê que le hablara.
Fel. Beltran? *Belt.* Señor.
Felix. Al momento
me busca vn Maestro de armas.
Belt. Pues para que es el Maestro?
piensas que el valor se enseña?
Fel. No, pero con el manejo
de la espada podrà ser
que pierda a la espada el miedo,
y que el tiempo buelua a darme
lo que me ha quitado el tiempo.
Belt. Y sino, todo lo haze
vn habito, y vn Conuento.

IORNADA SEGVNDA.

Sale don Fernando, y don Bernardo.
D. Bern. De lo que aueis referido
estoy por Dios admirado.
D. Fern. De auer a Flandes dexado
esta la ocasion ha sido.
d. Bern. Y que en efeto os hiriô
por detenerla.
don Fern. Y de suerte,
que lleguê a estar a la muerte.
don Bern. Y la quereis? *don Fern.* Si.
don Bern. Pues yo,
si acaso no la matara,
al menos la aborreciera.
don Fern. Si dos mil vidas perdiera,
con dos mil almas la amara.
don Bern. Amigo, de mi opinion,
y este es comun parecer,
no ay cosa como muger,
que se espante de vn raton.
El amar sin esperança,
ni es nouedad, ni estrañeza,
pero que de la fineza
tome la dama vengança
no lo he visto.
don Fern. Estrella es mia.
don Bern. A mi me causara horror,
que no se halla bien amor
entre tanta valentia,
que quien resuelta, y furiosa,
sobre quererla euitar
su riesgo, os quiso matar,
si llegara a estar zelosa
que hiziera?
don Fern. En esso me viera,
que aunque su ferocidad
es tanta, la voluntad
haze de los bronces cera:
y en fin, su grande aspereza,
su brio, y resolucion
son para mi estimacion
esmaltes de su belleza:
y si llego a merecer
ver sus ojos mas serenos,
tendrê muger por lo menos,

que

© Biblioteca Nacional de España

quanò parezca muger
d.Ber. La que case con su hermano
dirà lo mismo, pues hombre
parece solo en el nombre.
d.Fer. Assi lo tengo por llano;
mas con la grande assistencia
del padre que buelua espero
por si, porque es Cauallero
de gran valor, y experiencia,
y el que es can de buena raza
jamàs al padre desmiente,
que si por vn accidente
no caza oy, mañana caza.
d.Ber. Con todo tengo por llana
diligencia lo que emprende
y aun la mia, pues pretende. *ap.*
de Doña Isabel tu hermana
ver menos fiero el rigor.
d.Fer. De la Iglesia van saliendo.
d.B. vuestra hermana a lo q̃ entiẽdo
viene con Doña Leonor.
d.Fer. Fueron siẽpre amigas grãdes.
d.Ber. Y vuestra dama guerrera,
como si marchando fuera
por los Estados de Flandes
a compas viene delante
con airoso desenfado,
el manto al braço terciado.
d.Fer. Pues la ocasion es bastante
del parabien, a la tia
llegad a hablar, por si acaso
puedo dezirla de passo
algo de la pena mia.
d.Ber. Felix escudereando
viene? *d.Fer.* Si.
d.Ber. Ya mis rezelos
se iban passando a ser zelos;
con Isabel viene hablando.
d.Fer. Que temeroso la espero!

Quitase el sombrero.

d.Ber. Quando yo llegue hablad vos;
ô que donaire! por Dios
que iba a quitarse el sombrero.

Van saliendo como se ha dicho; al quitarse el sombrero haze ademan doña Iuana de ir a quitarsele tambien, sale Beltran, doña Iuana trae el manto por los ombros.

d. Iua. Ya sentia.
d.Fer. Que belleza!
d.Iua. No verle, de mi me espanto.
d. Leo. Sobrina, ponte esse manto
mejor, cubre la cabeça.
d.Iua. Que melindre impertinente!
d.Fel. Esta noche. *d.Isab.* Si.
Bel. El fauor
perdonarà su temor.

Llega d.Bernardo a doña Leonor.

d.Ber. Aunque el puesto no es decẽte
de parabien tan forçoso,
bien me puede disculpar
mi afẽcto.
d.Fer. Quiero llegar.
d.Leo. Ya estaua el mio quexoso.
d. Ber. No lo he sabido hasta aora.
d.Leo. Por dezirlo vos lo creo.

Llega don Fernando a Iuana.

d. Fer. Tres años ha que deseo
que sepais mi amor señora.
d.Iua. Tres años ha que lo sê.
d.Fer. Pues con que vos le sepais,
quanto me deueis pagais
porque mi rendida fee
solo pretende de vos.
el saber si le sabeis.
d.Iua. Si esso solo pretendeis
ya lo aueis sabido, a Dios.

Buelue la espalda.

d.Leo. De aqui no aueis de passar.
d.Ber. Ya os obedezco.
d.Isab. Que enfado!
d.I. De estremo a estremo hẽ passado.
d.Fer. Mi hermana puede quedar
en vuestra casa, que luego
por ella irẽ. *d.Leo.* Sea assi.

d.Iua.

© Biblioteca Nacional de España

d.Iua. Que yo a este hõbre aborreci!
d. Leo. Iuana vê con mas sossiego.
d.Iua. No es possible.
d.Ber. Buena ha andado.
d.Leo. Pon cuidado.
d.Iua. Esse me inquieta,
y este jubon.
Con inquietud doña Iuana.
d.Leo. Que te aprieta?
d.Iua. El cuerpo lleuo aprensado.
d.Leo. No sê de tanto mirar
que piense.
d.Fer. Dichoso he sido.
d.Iua. Este hombre, y este vestido
pienso que me han de matar.
Mirandole, y vanse.
d.Fer. Beltran espera.
Bel. Ya espero,
teneis algo que mandarme?
d.Fer. En cierto intento fiarme
quiero de ti, mas primero,
porque me escuches mejor,
recibe aqueste bolsillo.
Belt. Si es con metal amarillo
buena carta es de fauor;
ya no tengo que dudar,
vuestra intencion el sugeto
me dezia.
d.Fer. Eres discreto,
este papel has de dar
luego. *Bel.* A quien?
d.Fer. A Doña Iuana.
Bel. Mas cosa facil seria
lleuarle de aqui a Turquia,
y darle a la gran Sultana:
yo dudo que sea muger,
mas fuerça tiene que vn macho,
anoche sino me agacho,
sobre el reirme de ver
descubrir con gran llaneza
las piernas, como primero,
me abre con vn candelero,
a bien librar la cabeça;
y no parô en lo que digo,
que viendo que auia errado,
se lebantê del estrado,
y a dos brincos dio conmigo,
y asiendome con furor,
si a mis vozes no saliera
el padre, y la detuviera,
me echa por el corredor.
d.Fer. En fin te llegô a abraçar?
Bel. Y como, y tan apretado,
que lo huuiera perdonado.
d.Fer. Algo se ha de auenturar.
Belt. El darle lo menos es.
d.Fer. Pues despues yo estoy aqui.
Bel. Yo mas te quisiera alli,
porque es tan suelta de pies
y de manos, que es estremo,
pero en fin yo le darê.
d.Fer. La vida te deuerê.
Bel. La mia es la que yo temo.
d.Fer. Y muestra Felix su hermano
ya mas brio en las acciones
del padre con las liciones?
Bel. Que trae la espada en la mano
muy bien nos dize el maestro,
pero en quanto a executar
herida, no ay que tratar.
d.Fer. Pues poco importa el ser diestro.
si el temor es natural.
Bel. Ya el maestro le ha dexado.
d.Fer. Porque?
Bel. Fue muy mal pagado,
pero ya lleuô señal,
porque la hermana mirando
de Don Felix la tibieza,
la almoadilla con presteza
soltô, y la espada quitando
al hermano, le embistiô
de suerte, que aunque la tia
con vozes la detenia
tal pantuflazo le diô,

© Biblioteca Nacional de España

que por irse retirando
apriessa, que non debiera,
se embocô por la escalera,
y con las costillas dando,
dexando saluo el cogote,
por diuina permission,
sin dar en otro escalon,
se hallô en el patio de vn bote.
D.Fern. Notable muger!
Beltr. Muger,
aunque lo afirme su padre,
sin dezirlo vna comadre,
yo no lo pienso creer.
D.Fern. Y en efeto la daràs
el papel?
Belt. Si, pero resta
el ir tu por la respuesta,
que yo no pienso hazer mas
que darle, y luego al momento
buscar por donde escapar,
porque yo no he de aguardar
que me gane el barlouento,
que si ella coge la puerta
la harà cerrada conmigo.
D.Fern. Siel que le tome consigo
no quiero mas.
Beltr. Pues con cierta
industria que me enseñô
vna muger singular,
sin que me pueda culpar
harê que le tome. *D.Fern.* Y yo
en la calle esperarè.
Belt. Sino salgo, y diere vozes,
pues mi peligro conoces
entra a librarme. *Vase.*
D.Fern. Si harê.
D.Bern. Empresa dificultosa
intentais.
D.Fern. Esta es mi estrella.
D.Ber. Yo os cõfiesso q̃ es muy bella,
pero es muger peligrosa.
D.Fern. En notable tema dais,
a Dios, que es fuerça que aguardes
a Beltran.
D.Bern. El cielo os guarde,
y de lo que deseais,
pero el modo aueis errado,
porque el medio para hablarla
era, *D.Fern.* Que?
D.Bern. Desafiarla,
que saliera de contado.
Vanse, salen Leonor, y D.Iuana.
D.Leo. Pues de esso te has de enojar?
D.Iuan. No es causa para enojarme
querer ponerme preceptos
hasta en los ojos?
D.Leon. Miraste
a D. Fernando de suerte?
D.Iua. Como auia de mirarle
con el manto, y ademanes?
en Flandes se llama ver
lo que aqui mirar, mi padre
me criô en aquel pais,
donde no se mira à nadie
a los pies, sino a la cara,
y de su llaneza nace
el fiar mas de los hombres.
D.Leo. Es muy fria tierra Flandes,
aora estàs en España,
donde es menester guardarte
de tus ojos, porque son
las dos puertas principales
de aqueste alcaçar del pecho.
D.Iuan. El coraçon es su Alcayde,
y ninguna entra por ellas,
si êl no le entrega las llaues:
y si a nadie he de mirar,
para que me persuades
a que parezca muger?
D.Leo. No digo yo que no hables,
pero ay vnos hombres Iuana
de quien importa guardarse
con mas cuidado que de otros.
D.Iua. Ya llega el consejo tarde;
y si

© Biblioteca Nacional de España

y dime, es acaso alguno
de quiẽ me importa el guardarme
este don Fernando? *D.Leo.* Si.
D.Iua. Pues poco podrà costarme.
D.Leo. Porquê?
D.Iuan. Porque me parece
muy mal.
D.Leon. Dexa que lo estrañe,
porque no ay en la ciudad
hombre de tan buenas partes,
tan brioso, tan galan,
tan cortês, tan agradable,
tan discreto, ni bien quisto.
D.Iuan. Para enseñar poco sabes.
D.Leo. Que dizes?
D.Iuan. Que conociendo
en êl partes tan amables
como las que has referido,
quien duda.
D.Leon. Passa adelante.
D.Iua. Que le estês muy inclinada.
D.Leo. Mucho siento que me hables
de essa suerte.
D.Iuan. Pues porque?
no auiendo sido bastante
ser tan cortês, tan brioso,
galan, discreto, y amable,
a darle entrada en tu pecho,
has de presumir que baste,
para que le admita el mio?
parezcote yo mas facil.
D.Leo. Si êl a mi me pretendiera
intentara recatarme,
y esto no fuera soberuia,
sino temor. *D.Iua.* Y tu sabes
que a mi me pretenda? *D.Leo.* No.
D.Iua. Pues en tu vida adelantes
lo por venir, y pues duermo
no trates de despertarme.
Sale don Pedro, don Felix, y Beltran.
D.Leo. Mi hermano viene.
D.Ped. Don Felix,
cierto negocio importante
tengo que hazer esta noche,
procura no venir tarde
por tu vida, que no es justo
que las espaldas me guarde
otro ninguno, teniendo
vn hijo de quien fiarme.
Que dizes?
Fel. Esso preguntas?
D.Iua. Algun disgusto mi padre
ha tenido. *Belt.* Buena espada
lleua consigo. *Fel.* Agrauiarme
fuera lleuar otro alguno.
D.Iua. Yo tengo de acompañarte.
D.Pe. Aqui estauas? *D.Iu.* Y corrida
de que antepongas a nadie
en la ocasion, conociendo
que puedes de mi fiarte,
yo he de ir contigo.
D.Ped. Estàs loca?
Fel. Esso es querer vltrajarme.
D.Iua. No es sino que tu no has visto
de noche jamàs la calle.
D.Ped. Trata de hazer tu labor.
Fel. Yo tengo de ir con mi padre.
D.Ped. Claro està.
D.Iua. Pues que tu vayas,
o no, yo he de acompañarle.
D.Ped. Muger? *D.Iua.* Si naci muger
y como hombre me criaste
no tengo la culpa yo.
D.Ped. Esto es menester lleuarse
de otro modo, que si està
resuelta, ha de assegurarme,
y despues ha de salir,
sin que nadie sea bastante
a detenerla. *D.Leo.* Terrible estàs.
D.Ped. Escuchame aparte.
Aparta don Pedro a doña Iuana.
D.Iua. Que me mandas?
D.Ped. Ya que me obligan
tus locas temeridades

© Biblioteca Nacional de España

a que vn hombre de estas canas,
quando no fuera tu padre,
hable en cosas indecentes
de que tu las escuchasses,
por escusar a tu brio
vn arrojo, confessarte
es fuerça, que no es disgusto
a lo que voy; esto baste,
que no es bien tratar contigo
de liuianas mocedades,
y oluida por vida tuya
las acciones, y el lenguage
de varon, y de soldado,
que aunque es fuerça confessarte
que fue mio el yerro, importa
que tratemos de enmendarle:
modera el brio, y aduierte,
por si llegas a casarte,
que es tan malo que en ti sobre,
como que en tu hermano falte.

D. Iua. Digo que el obedecerte
es justo, y que de mi parte
harê señor quanto pueda.

don Ped. Esta nunca llegô a darme *ap.*
tanto cuidado, don Felix?

don Fel. Señor.

doña Iua. El quiere engañarme. *ap.*

d. Ped. Aquel peto Milanes
de tu hermana quiero darte,
que es fuerte, y de poco peso.

don Fel. Esso mismo suplicarte
queria.

don Ped. Mucho me huelgo.

doña Iua. Esso es bueno para Flãdes,
y aun allà solas dos vezes,
porque en mi no se juzgasse
a soberuia, me le puse,
que los honrados bien saben
que las valas el contrario
las tira, y Dios las reparte;
pero aqui, si el coraçon
es bueno, dos tafetanes
bastan, y sino, cenar
a la oracion, y acostarse.

D. Fel. Iuana dize bien.

don Ped. No dize,
en los preuenidos lances
ay algunos en que vn hombre
debe ir a reñir en carnes;
pero quando và dispuesto
a reñir a todo trance,
sin saber con quien, ni quantos
pueden ser, fuera ignorante
en no salir preuenido.

Belt. Yo lleuara dos manguales,
vn arcabuz de Gaspar,
vn pedrero, y tres montantes.

don Ped. Vamos Felix, que no quiero
que de estas materias hables
con tu hermana.

don Fel. Ven conmigo,
que vn recado de mi parte
has de lleuar a Isabel,
porque esta noche no aguarde.

Belt. Ya te sigo.

Entranse don Felix, y Beltran, y don Pedro buelue desde el paño.

don Ped. Assi Leonor,
el juyzio han de quitarme
estos hijos, oye. *D. Leon.* Di.

don Ped. Hazme gusto de portarte
con Iuana, no como tia,
pues en la edad sois iguales,
dexala que ella se rija
en todo por su dictamen,
segura de que jamàs
a lo que debe hazer falte,
que yo sê bien lo que tengo
en ella en quanto a la parte
de honesta con experiencia,
que pueden assegurarme,
no estrañes su desahogo,
porque en ella no es culpable,
y solo tiene vn remedio.

doña.

© Biblioteca Nacional de España

d.Leo. Y es?
d.Ped. Que a su gusto se case,
que este llano se sugeta,
ninguno serà bastante,
y assi quando se te ofrezca
por el modo mas suaue
que pudieres, examina
su intencion, sin dar la parte
al que yo.
d.Leo. De esso ma avisas?
d.Ped. Quedad con Dios. *Vas.*
d.Leo. El te guarde.
d.Iua. Grande colera me causa
ver andar en secreticos.
d.Leo Es que era cosa tocante
a ti. *d.Iua.* Pues por esso mismo,
que quanto de mi se diga
se puede dezir a gritos.
d.Leo. En tu fauor era todo
quanto hablamos.
d.Iua. Pues que dixo?
d.Leo. Que como amiga, ô hermana
me portasse yo contigo
de aqui adelante, dexando
el cuidado, y el estilo
de tia, y me huelgo cierto
que es enfadoso exercicio
el de tener que guardar.
d.Iua. Que estoy guardada conmigo
sabe mi padre muy bien.
Leo. De essa suerte me lo ha dicho.
d.Iua. Y no te ha dicho mas? *d.L.* No,
porque lo que yo he entendido
que desea, no querrà
a mi a lo menos dezirlo,
por no dezir que le cuestas
mas cuidado, pues el mismo
conmigo tener pudiera.
d.Iua. Segun esso has presumido
que intenta casarme? *d.Leo.* Si.
d.Iua. Mi padre es bien entendido,
y conociendome a mi
no hiziera tal desatino.
d.Leo. Desatino era casarte?
d.Iua. Si, no siendo a gusto mio,
que aunque sabe mi obediencia,
tambien sabe que es mi altiuo
coraçon tan indomable,
que era poner a peligro
no el honor, pero la vida
del que me dê por marido,
si primero no le aprueban
mis ojos, y mis oidos.
El que a mi me sugetare,
fuera de ser bien nacido,
ha de ser dueño primero,
que de mi, de mi aluedrio.
Vn hombre, a quien voluntarios
obedezcan mis sentidos,
que la obediencia gustosa
de la sugecion aliuio,
porque quando quiera vsar
sin razon de aquel dominio
que le dio naturaleza,
tiranamente adquirido,
al querer romper el freno
de la obediencia mi brio,
aun mas que mi obligacion,
me reporte mi cariño:
muy valiente, muy cortês,
sin dexar de ser altiuo,
sin vanidades de noble,
ni presuuciones de lindo,
que si me viera en el lecho
al lado de algun Narciso
muy compuesto por no hajar
los articulados rizos,
en Dalida tranformada,
en mirandole dormido,
de la fuerça de su gala
se hallara desposseido
al despertar, aunque fuera
viue Dios, el Sanson mismo,
y en fin ha de ser vn hombre,

© Biblioteca Nacional de España

ſobre las partes que he dicho,
que aya dado tantas mueſtras
de amarme firme, y rendido,
que llegue a creerlo yo,
porque perdiera el juyzio,
ſi quienme llamara ſuya,
no ſupiera yo que es mio.

d. Leo. El caſar por conueniencia
es mas ſeguro camino,
que el trato al amor engendra,
y por eſſo los antiguos
pintaron niño al amor.

d. Iua. No ſoy amiga de niños,
el amor ha de ſer hombre,
y pues tambien es preciſo
el darte mi padre eſtado,
con el que huuiere elegido
para mi puedes caſarte.

D. Leo. Que gracioſo deſvario!
pues yo auia de caſarme
con quien te huuiera pedido
primero a ti? te parece
que a mi me falta capricho,
pues en lo que es vanidad
te aſſeguro que he nacido
tan valiente como tu,
pero aunque de mi alvedrio
pudiera con mas razon
ſer dueño, como el motiuo
primero del que mi eſpoſo
aya de ſer dirigido
venga a mi, ſiempre eſtarê
obediente a los deſignios
de mi hermano, y te prometo
que algun afecto reprimo
de vnos dias a eſta parte:
ſaber aſsi os ſolicito *ap.*
ſi es cierto lo que ſoſpecho.

d. Iua. La inclinacion no es delito:
a Don Fernando ſe inclina:
ſin duda buena la hizimos;
coraçon en mayor guerra
pienſo que me aueis metido,
que la de Flandes.

d. Leo. Y pueſto
Iuana que lo mas te he dicho,
dezirte quiero el ſugeto.

d. Iua. Si ſe declara conmigo *ap.*
es fuerça deſengañarla,
y me eſtà mal, yo te eſtimo
hazer de mi confiança,
pero aunque las dos nacimos
mugeres, ni me eſtà bien
ſaberlo, ni a ti el del dezirlo,
haſta que con ſus finezas
declare quien es el miſmo.

d. Leo. Pues ſi no lo ſabe como?

d. Iua. Huelgome de auerte oido,
porque ſi aun el no lo ſabe
tu miſma te has reſpondido.

d. Leo. Porque?

d. Iua. Porque del decoro,
de quien eres es indigno
que tu confieſſes que ay hombre,
que ſin baſtantes indicios
de eſtar muy enamorado
vn cuidado te ha deuido.

d. Leo. Digo que tienes razon,
que no fue cierta imagino *ap.*
mi ſoſpecha, y quando ſea
verdad, con eſto he cumplido,
yo voy a ver ſi Vicente
ſabe de que ha procedido
el querer ſalir mi hermano
eſta noche con ſu hijo. *Vaſ.*

d. Iua. Sin duda en algun ſecreto
del pecho viuiô eſcondido,
temeroſo del ruido
de Marte, porque en ſeis dias
como pudiera conmigo
hazerſe tanto lugar,
ſi en el no huuiera venido?

Sale Beltran.

Belt. Sola eſtà, ſi ello ha de ſer,

© Biblioteca Nacional de España

no es mala ocasion, Dios mio
libradme desta Amaçona;
pero daga, ni cuchillo,
ni otro volante instrumento
tiene cerca, yo me animo
pues el viejo no està en casa;
señora? *d.Iua.* Que ay?
Belt. Ha venido
mi señor si sabes? *d.Iua.* No.
Belt. Pues el buscarle es preciso.
Haze que se và.
d.Iua. Espera, ay algo de nueuo?
Belt. Pienso que si, mas contigo
no quisiera hablar en esto.
d.Iua. Aguarda, dime, ha tenido
algun disgusto mi padre?
Belt. Presumo por los indicios
que si, pero no quisiera.
d.Iua. Acaba ya de dezirlo.
Belt. Es que temo que tu padre.
d.Iua. Borracho, si me amohino.
Belt. Yo lo dirê, no te enoges.
d.Iua. Dilo pues, que aguardas?
Belt. Digo,
que vn Cauallero llegô
a mi, que es bien conocido,
diziendome: este papel
le dad al instante mismo
Beltran al señor Don Pedro,
si bien tambien he cumplido
si a ti te le doy, porque
auiendole respondido,
que no sabia si estaua
en casa, tambien me dixo;
pues a su hija le dad,
y esto tan descolorido,
que tengo por cosa cierta
que serà algun desafio.
d.Iua. Cierta saliô mi sospecha,
mi padre engañarme quiso,
porque yo no le siguiesse;
pues di, qual serà el motiuo
de no recatar de mi
el papel?
Bel. Yo no adiuino,
oyga el diablo del reparo,
yo estoy en grande peligro.
d.Iua. Pero estas bien en q̃ el hõbre
que me le diesses te dixo,
no estando en casa mi padre?
Bel. Si, pesar de quien me hizo!
d.Iua. De que estàs tan inquieto?
que tienes?
Bel. Se me ha ofrecido
cierto negocio importante.
d.Iua. Luego iràs.
Bel. Es muy preciso,
porque desde anoche ando
muy malo. *d.Iua.* De que?
Bel. De ahito.
d.Iua. Con calentura?
Bel. Muy grande,
y aun aora no estoy limpio.
d.Iua. Muestra el papel.
Dasele.
Belt. Vesle aqui.
d.Iua. No sê si me atreua a abrirlo,
que el darle a mi padre es fuerça,
y viendo que le he leido
me ha de estoruar que le siga.
Bel. En abriendole, de vn brinco
me he de poner en la calle.
d.I. Mas dime Beltran, no has dicho
que a quien te le dio conoces?
Bel. Si. *d.Iua.* Pues quien es?
Bel. El que quiso
descalabrar tus criados.
d.Iua. Quien Don Fernando?
Belt. Esse mismo.
d.Iua. No quiero darle a entender
que su engaño he conocido,
aguarda afuera.
Belt. Ya aguardo,
lindamente ha sucedido. *Vas.*

© Biblioteca Nacional de España

d.Iua. No es bueño que estaua ya
culpandole de remisso;
esto và con mucha priessa,
muy grande fue mi delito,
pues sin dar tiempo al descargo
pronuncia amor el castigo.

Abre, y lee.

Fuerça fue señora amaros,
si fue contingente el veros,
impossible el mereceros,
como impossible oluidaros:
yo no pretendo obligaros,
solo a quenta de vna herida
bien dada, y mal merecida,
os pido que me dexeis
Iuana, sin que os enogeis,
quereros toda mi vida.
Si todos los hombres aman
tan firmemente rendidos,
donde ha de auer resistencia?

Al paño Don Fernando.

d.Fer. Si mi papel ha leido
sabiendo que soy yo el dueño,
como ya Beltran me ha dicho,
de vida sois pensamientos,
que no es poco, siendo mios.
d.Iua. Mas si dizen que el amor
es rayo, que resistido
yere con mayor violencia,
porque estraño? mas que miro?
el se ha entrado.
d.Fel. Yerro fue
el entrar, mas ya me ha visto.
d.Iua. Sola esta vez en mi vida
sobresaltado he sentido
el coraçon, mas que mucho
si se acerca el enemigo?
bien dizen, que amor es guerra.
Sale d.Fer. Señora, si yerro ha sido
entrar sin pedir licencia.
d.Iua. Si algun sentimiento finjo
se ha de boluer sin hablarme.
d.Fer. Que me perdoneis os pido,
pues no puede caber culpa
en quien no tiene alvedrio.
d.Iua. Quando fuera culpa, yo
soy quien la huuiera tenido,
que quien vn papel recibe,
o ignorando quien le ha escrito,
de nada puede quexarse,
con que ya os he respondido
a lo que en el me pedis,
pues que viene a ser lo mismo;
mas si buscais a mi padre
no està en casa, assi lo animo.
d.Fer. A mi señora me busco,
pero a vn impossible aspiro,
pues solo pudiera hallarme.
d.Iua. En vuestro pecho mismo:
mirad como puede ser.
d.Fer. Pues aunque yo no lo afirmo,
porque en esto ay mil engaños,
pienso que en êl os he visto
de vnos dias a esta esta parte.
d.Iua. No deueis de estar perdido;
mas que digo? estoy en mi?
d.Fer. Os engañan mis oidos,
ô es milagro del amor
hallar el cuidado mio
en vuestro pecho lugar.
d.Iua. Yo hasta aora no os he dicho
que es cierto.
d.Fer. Quando lo fuera,
que tampoco lo he creido,
sobre tantas experiencias,
fuera muy grande delito.
d.Iua. Delito no, pero fuera
peligroso desvario
tener de puertas adentro
tan peligroso vezino,
que estais con razon quexoso,
yo rezelo vengatiuo.
d.Fer. Razon de quexa jamàs
hasta aora la he tenido,
porque vos siempre tuuisteis

© Biblioteca Nacional de España

por agrauios mis seruicios,
no conocerlos no es culpa,
pero ya reconocidos,
sino es culpa el no estimarlos,
es crueldad el no admitirlos.
d.Iua. Pienso que teneis razon,
mas mirad que ha anocheçido,
y puede venir mi padre.
d.Fer. En que quedamos?
d.Iua. No digo
que teneis razon?
d.Fer. Que importa,
si con ella no consigo
el saber si mis deseos
quedan de vos admitidos.
d.Iua. Solo me faltaua aora *ap.*
darse por desentendido:
digo que vuestro deseo
agradezco, y que le admito,
y, mas dexadme por Dios,
que no sê lo que me digo,
d.Fer. Loco estoy, amor q̃ es esto? *ap.*
d.Iua. Pero a mi padre he sentido,
idos, que esperais?
d.Fer. Quisiera. *d.Iua.* Que quereis?
d.Fer. Solo pediros. *d.Iua.* Que?
d.Fer. Licencia para veros
mañana. *d.Iua.* Buen desatino!
aueis entrado sin ella,
juzgandoos aborrecido,
y aora pedis licencia?
d.Fer. Como ha de estar discursiuo
señora quien tanta dicha
le ha dexado sin sentido?
d.Iua. Idos pues, antes que os vean,
supuesto que no os han visto.
d.Fer. No me acierto a despedir.
d.Iua. No teneis que despediros.
d.Fer. Porque?
d.Iua. No dezis que estais
en mi pecho?
d.Fer. Esso no afirmo,
pero puedo assegurarros.
d.Iua. Que?
d.Fer. Que vos vais en el mio.
d.Iua. Fuerça es dezir que lo creo,
pues ya dixe que lo estimo.
d.Fer. A Dios. *Vase.*
d.Iua. A Dios, esto es hecho,
amor pues que me has rendido,
vsa bien de la vitoria,
que no merece castigo
el que alguna plaça enrrega,
por aueria defendido.
Ines? *Sale Ines.*
Ines. Señora. *d.Iua.* Mi padre
ha entrado? *Ines.* Por el postigo
entrô aora, y se ha encerrado
en su quarto con su hijo,
y pienso que le està dando
licion, segun el ruido,
de como ha de lleuar puesto
el broquel.
d.Iua. Lleua el vestido
con secreto a mi aposento,
que truxe por el camino.
Ines. Toda via das en esso?
d.Iua. Calla, y haz lo que te digo,
que antes que mi padre buelua
vendrê, mas ten entendido,
que si lo dizes. *Ines.* Iesvs!
tan mal estoy yo conmigo?
d.Iua. Presto, que si salen antes
serà impossible seguirlos.
Vanse, y Salen Vicente, y Hernando.
Vicen. Mi amo dize que esperemos
hasta que el venga los dos.
Her. Para que? *Vicen.* No sê por Dios,
pero presto lo sabrêmos.
Her. Que es verde el viejo colijo.
Vicen. Pues si a ver muger viniera,
querias que no trugera
a nosotros, y a su hijo?
esso puedes presumir?

© Biblioteca Nacional de España

Her. Como ha de dar a entender
vn viejo que puede hazer,
sino dando que dezir?
Vicen. No creas de su prudencia
tan liuiano pensamiento.
Her. Pues que puede ser su intento?
que si es alguna pendencia,
mas vale aora dexarte,
si despues te he de dexar.
Vicen. Seguro puedes estar.

Salen Don Pedro, y D. Felix.

d. Ped. Yo he de curar con el arte
su continuado rezelo,
que si naciô con valor,
y fue accidente el temor
sanarà.
d. Fel. Valgame el cielo!
que horror ponen las tinieblas,
topando con las paredes
voy, en mi mismo tropiezo;
en cada piedra parece
que encuentran los pies vn mõte;
ha costumbre lo que puedes!
D. Ped. Ya los criados me aguardan,
quiero auisar a Vicente
con la seña, que me aguarde
donde le dixe, Don Felix.
Vicen. Aquesta es la seña,
ven Hernando.

Vanse los dos sale al paño doña Iuana de hombre.

d. Iua. Ya parece
que se han parado, bien puedo
incorporada esconderme
en el vmbral desta puerta.
d. Ped. En essa casa de enfrente
he de entrar, ponte en la boca
de esta calle, y no me dexes
entrar a nadie por ella,
que presto salgo.
d. Fel. Bien puedes
tener de mi confiança,
d. Ped. Pues a essotra calle tiene
salida, darê la buelta
para que Vicente llegue. *Vas.*
d. Fel. Valgame Dios! q̃ he de hazer
en riesgo tan euidente?
Viue Dios que estoy temblando,
mal cumples lo que prometes
coraçon, sino ha vn instante
que deseauas ponerte
en el riesgo, como ya
desmayas antes que llegue?
d. Iua. No me ha engañado mi padre;
algun gallanteo tiene:
sin duda en aquella casa,
si tanto esta passion puede
en vn hombre, a quien el tiempo
cubriô de peinada nieue,
que no solamente el yerro
de su flaqueza comete,
sino el auerse fiado
de su hijo, y el traerle
a guardarle las espaldas,
quando conoce a Don Felix,
que mucho que a mi me rinda?
d. Fel. Parece que siento gente.
d. Iua. Yo he de ver como le và
de brio, que quando dexe
el puesto, yo en su lugar
me quedarê a defenderle:
y quando la espada saque,
no es mucho el inconueniente;
pues es facil retirarme,
sin que pueda conocerme.
d. Fel. Vn hombre àzia mi se acerca;
que harê?
d. Iua. Cauallero dexe
la calle, y aquesto sea
al punto.
d. Fel. Resuelto viene:
yo no acierto a hablar.
d. Iua. No aguarde
a que me enfade, y empeñe

en

© Biblioteca Nacional de España

en echarle a cuchilladas.
d.Fel. Ya me voy.
d.Iua. Que se detiene?
d.Fel. Esto no tiene remedio,
perdone mi padre. *Vas.*
d.Iua. Fuesse;
que tanto pueda vn temor,
que sangre, y honra atropelle,
sin discurrir en que vn padre:
mas si el miedo discurriera
ninguno fuera cobarde;
ya es forçoso que me quede
en su lugar.
Salen Vicente, y Hernando.
Viceu. Vno solo
dixo mi amo que llegue.
Her. Dexame llegar a mi,
y veràs. *d.Iua.* Vn hombre viene.
Her. Que al ver relucir la espada
escapa como vna liebre.
Hidalgo vayase luego,
y no aguarde a que le pegue,
que jamàs he dado herida
a hombre de que no muriesse,
sin tener remedio humano:
yo apostarê que no puede
responderme de temor.
d. Iua. Quiero dexar que se acerque.
Her. Saco la espada, aqui es ello.
Huye.
Riñen, y huye Hernando.
d.Iua. Si harê, desta suerte.
Her. Ay, que me ha muerto.
d Iua. No huyas. *Her.* Si quiero.
Vicen. Tente.
d.Iua. Que es tente?
tu tambien has de lleuar.
Matelos a cuchilladas, y sale Felix.
Fel. Aunque la vida me cueste
he de boluer, que mi padre
no avrà salido, que ciegue
tanto el temor mi discurso;
que quando para vencerle
deseo mas la ocasion,
huya en viendola presente,
sin que el honor me detenga,
ni de mi padre me acuerde?
que es esto cielos!
Buelue Iuana.
d.Iua. Por Dios,
que corren estos valientes
mucho, mas vn vulto veo,
mi padre sin duda es este,
que al ruido de la pendencia
a socorrer a Don Felix
salio, juzgando ser el;
forçoso serà boluerme
a casa, porque primero
no llegue mi padre. *Vas.*
d.Fel. Gente
he sentido, serà el mismo,
pues no tengo de mouerme
de aqui, aunque me haga pedaços.
Sale Don Pedro.
d.Ped. No puedo creer que Felix
anduuiesse tan brioso,
sin duda engañarme quieren,
por escusarme vn disgusto.
d.Fel. Ha vil coraçon! que temes?
vn hombre es solo, y tu estàs
guardado de vn peto fuerte,
con vn broquel, y vna espada,
bastante defensa tienes.
d.Ped. Alli està, y he de saber
si me engañan, desta suerte.
Saca la espada.
d.Fel. El me embiste, padre, padre.
Embiste con el a cuchilladas, y retirale hasta el paño.
d.Ped. Casi presumo que mientes,
viue Dios que he de matarle,
si la espaldas me buelue.
d.Fel. Ya con las espaldas toco
la pared, cielos valedme,

© Biblioteca Nacional de España

mas yà por guardar mi vida
es preciso defenderme.

Riñe, y retirase Don Pedro, y sale a la ventana Isabel.

Isab. Ruido de espadas siento,
si es mi hermano.

d.Ped. Lindamente
ha sucedido. *Vas.*

d.Fel. Cobarde
no huyas. *Isab.* La voz parece
de Felix, no le sigais,
que quien las espaldas buelve
bastante castigo lleua.

d.Fel. Si el deseo no me miente,
Isabel es la que escucho,
notable dicha!

Isab. Es Don Felix? *d.Fel.* Si señora.

Isab. Estais herido?

d.Fel. Como pudiera ofenderme
ninguno, si en vuestros ojos
dos cielos me fauorecen.

Isab. Que fue el disgusto?

d.Fel. Querer
echarme de aqui.

Isab. Si fuesse
Don Bernardo? mas no huyera
Don Bernardo tan vilmente.

Sale Don Pedro.

d.Ped. Hijo? *d.Fel.* Señor.

d.Ped. Has reñido
acaso, que me parece
que oì ruido de espadas?

Isab. Voime, que su padre es este. *Vase.*

d.Fel. Si señor.

d.Ped. Y quantos fueron?

d.Fel. Solo vn hombre.

d.Ped. En fin no miente.

d.Fel. Pero huyô luego.

d.Ped. En tu vida,
quando otra pendencia quentes
hables mal de tu contrario,
di que hiziste lo que debes.

d.Fel. Dizes bien. *d.Ped.* Vamos.

d.Fel. Contento
voy de que Isabel me viesse.

d.Ped. No voy del todo gustoso,
que aunque intentô defenderse,
no dexa de ser cobarde
quien es de miedo valiente.

IORNADA TERCERA.

Salen Ines, y Beltran.

Belt. Que me dizes?

Ines. Lo que passa.

Belt. Que la doña Iuana quiere
a Don Fernando?

Ines. Se muere
por êl, y Leonor se abrasa
de zelos, porque tambien
a Don Fernando se inclina.

Belt. Si êl pretende a la sobrina
que importa?

Ines. Mira que estên
aquestas cosas secretas,

Belt. Segura puedes estar.

Ines. Pues tambien te he de contar,
como callar me prometas,
que no te descalabrô,
el que tu tienes creido,
porque Don Felix no ha sido.

Belt. Pues quien fue el que me pegô?

Ines. Su hermana, que rezelando
que el padre no iba seguro
con Don Felix, en lo obscuro
de aquella noche, fiando
no poder ser conocida,
que callasse me mandô,
y a lo largo le siguiô,
en trage de hombre vestida,
y logrô en fin su pretexto;
pues apenas a su hijo
dexô el padre, segun dixo,
quando ella le echô del puesto,
y entonces llegaste tu

pa-

© Biblioteca Nacional de España

para hazer la carabana.
Bel. No es esta muger Christiana,
ofrezcola a Bercebu:
por esso la marimacho
quando yo se lo contaua
tantas carcajadas daua:
pues tenme por vn borracho,
sino la hiziere gormar
el gusto que ha recibido
del auerme sacudido,
por Christo que ha de rabiar;
risas sobre hazer el daño?
Ines. No hiziera mas el Demonio.
Belt. Dexa estar a Marco Antonio,
pues luego no ay harto paño?
ella no està enamorada?
Ines. Y de Leonor con rezelos.
Bel. Serà miel sobre buñuelos.
Ines. Pues que piensas hazer?
Bel. Nada.
Ines. Ya he presumido tu intento,
mas no la des a entender,
que nada puede saber.
Bel. Fuera errar el fundamento
del susto que la he de dar,
mas no nos vea a los dos
juntos, que ella sale.
Ines. A Dios.

Vase, y sale Doña Iuana.

d. Iua. Oy a Leonor declarar
pienso mi amor, escusando
su desaire, que es rigor
aguardar a que su amo
llegue saber Don Fernando,
que es en efeto mi tia,
y de el quedar desairada,
por no estar desengañada,
vendrà a ser la culpa mia:
y sabiendo que es deseo
de tres años, oluidando
irà su amor, ay Fernando,
vn siglo ha que no te veo!
Beltran?
Bel. O señora mia?
d. Iua. De que vienes tan contento?
Bel. De que? essa es buena pregunta,
el que lo supo primero
fue yo. *d. Iua.* Pues q̃ es lo q̃ sabes?
Bel. De mi ama el casamiento,
que aunque tan secreto ha sido,
yo vi firmar los conciertos
en este instante.
d. Iua. Mi tia? *Bel.* Si.
d. Iua. Que dizes?
Bel. Esso es bueno.
luego no lo sabes? *d. Iua.* No.
Bel. Pues si es con tanto secreto,
que te lo han callado a ti,
que no lo digas te ruego,
que solamente de mi
lo fiô mi amo el viejo,
pero no juzguê que tu
lo ignorasses.
d. Iua. Yo prometo
no darme por entendida.
Bel. A ti que se te dà de esso?
d. Iua. Antes me huelgo, quien es
con quien se casa?
Bel. Aqui es ello,
nuestro amigo Don Fernando.
d. Iua. Que dizes?
Bel. Perdiô el aliento.
d. Iua. Don Fernando?
Bel. Don Fernando.
d. Iua. Pues como puede ser esso?
Bel. Yo sospecho que serà
segun otros casamientos,
sabiendo primeramente
que ella es doncella, el soltero,
llamando vna noche al Cura,
estando todo dispuesto,
preguntando a Don Fernando,
si a Doña Leonor por dueño
quiere; respondiendo, si,

y con

© Biblioteca Nacional de España

y con vn canto a los pechos,
preguntando a ella lo mismo,
y los ojos en el cielo,
responder que si quedito,
aunque le quiera muy rezio,
darse las manos, cenar.

D.Iu. Calla infame, q̃ me has muerto
Pegale.

Belt. Si te ha hecho mal la cena?

D.Iua. Vete de aqui, ô viue el cielo.

Belt. De esto te enojas?

D.Iuan. Villano.

Belt. Vn Saludador sospecho *ap.*
que ha menester la señora.

D.Iua. Espera Beltran.

Belt. Ya bueluo. *Vase.*

d.Iu. Muerta he quedado, es possible
que puede ser verdad esto?
tan vil engaño conmigo
don Fernando, no lo creo;
mas porque lo assegurara
Beltran, sino fuera cierto?
Sin duda vino a vengarse
de los passados desprecios,
y para matarme el alma
quiso descubrirme el pecho.
Que pueda vn hombre fingir
tan carinosos afectos,
y me siga desde Flandes
solo con aqueste intento;
matarêle aquesta noche,
aunque atropelle el respeto
de mi padre, y auenture
la vida, y honor, mas pienso
que êl viene, buen desahogo,
ay mayor atreuimiento!

Sale don Fernando.

D.Fer. Hasta verte Iuana mia,
viuo fuera de mi centro,
mas dixe mal, que no viuo
las horas que no te veo:
Beltran me dixo que fuera
estaua el señor don Pedro,
y que tu quedauas sola.

D.Iua. Vn bolcan tengo en el pecho.

D.Fern. Pero de que nouedad
procede el ayrado ceño?
estàs conmigo enojada?
porque nunca desde el cielo
de tu rostro los dos soles
me han mirado tan seueros.

D.Iua. Vuestras fingidas lisonjas
aun mas que mi agrauio siento,
idos señor Don Fernando
muy aprisa, que no quiero
del que es pleyto executiuo
hazer ordinario pleyto.

D.Fer. q̃ pleyto es este, ô q̃ agrauio?

D.Iua. No apureis mi sufrimiento,
que os estarà mal, dexadme.

D.Fern. Que es dexarte? viue el cielo,
que tengo de saber antes
de tu enojo el fundamento:
en que mi bien te he ofendido?
son menos mis rendimientos,
està por fauorecido
mi amor algo mas soberuio?
Hase valido jamàs
señora mi atreuimiento
del agrado de tus ojos
para perderte el respeto?
Habla por Dios, o creerê,
que es el enojo supuesto,
y que estàs arrepentida
de agradecer mis deseos,
que aunque no puede en vn Angel
caber arrepentimiento,
todo cabe en mi desdicha.

D.Iua. Como, infame Cauallero,
os atreueis a llegar,
mucho mi colera temo,
donde estoy, rabio de enojo!
sin rezelar que mi aliento
os sabrà quitar mas vidas,

que

© Biblioteca Nacional de España

que teneis atreuimientos?
el no auer vos intentado
de la licencia valeros,
que en fee de mi esposo os daban
mis declarados deseos,
no ha sido efecto de amor,
sino del temor efecto,
juzgando que a mi vengança
era mas preciso empeño
el dexar muerto mi honor,
que viuos mis sentimientos.
A vuestro miedo, y no a vos
el recato le agradezco,
que a quien al alma se atreue,
tambien ofendiera el cuerpo;
pero no aueis de lograr
en esta casa, alomenos
mientras yo tuuiere vida,
el infame menosprecio,
y assi tratad de escusarlo,
por el mas prudente medio
que pudiereis, y no passe
adelante vuestro intento,
porque no estareis seguro,
sino es que os subais al cielo,
aunque traigais por defensa,
en vez del cobarde azero,
contra mi enojo mil rayos
en qualquiera mouimiento,
idos, que aguardais?
don Fern. Señora
quien te ha engañado? que es esto?
acaba de declararte
por Dios, y matame luego.
Son zelos?
doña Iuan. Buena pregunta,
agrauios son, no son zelos.
don Fern. Si alguna traidora embidia
contigo me ha descompuesto,
en darle credito agrauias,
bien mio, tu entendimiento,
que no ha de poder contigo
mas vn informe supuesto,
que tres años de experiencias,
y mil siglos de tormentos.
doñ. Iua. Pues yo no pierdo el juizio,
sin duda que no le tengo,
requiebros quando venis
de firmar vuestros conciertos
de la boda con Leonor;
en que vuestro atreuimiento
se fia?
d. Fern. Que es lo que dizes?
con Leonor? mucho me huelgo
de que ella cause tu enojo,
por satisfacerte presto.
d. Iua. No es ella quiẽ me lo ha dicho
don Fern. Pues dime quien.
Beltran al paño.
Belt. Aqui es ello.
d. Iua. Quiẽ se hallô presente a todo.
don Fern. A no estar tan satisfecho
de quien eres, presumiera.
Belt. Aquesto se và encendiendo
mucho.
doña Iuan. Pues que es lo que auiais
de presumir?
Belt. Riñan quedo,
que lo estoy todo escuchando.
d. Iua. Entra Beltran, q̃ a buẽ tiempo
has llegado. *Belt.* Desde aqui
cantarè como vn gilguero?
doña Iua. Bien seguro estàs, aora
vereis si lo sê de cierto;
no dixiste que venias
de ver firmar los conciertos
de la boda de mi tia
con aqueste Cauallero?
don Fer. No temas, di lo q̃ has dicho.
Belt. Yo no sê mas de que tengo
vna señal en los cascos,
que no la cubrirà pelo,
de mano de essa señora,
y quise con este enredo

ven-

© Biblioteca Nacional de España

vengarme, nadie se mueua,
porque al amago primero
pondrê los pies en la calle,
y los gritos en el cielo.
d.Fer. El engaño te perdono,
y el desengaño agradezco.
toma esta sortija. *Dasela.*
Belt. Venga.
d.Fer. Por si viniere don Pedro
ponte a essa puerta, y auisa.
d.Iua. Corrida estoy.
Belt. Ya lo entrebo.
d.Fer. Quieros mas satisfacion?
d.Iua. Que os vais solamente quiero.
d.Fer. Aun no estas desenojada?
d.Iua. Ay mucho que hazer primero.
d.Fer. Oy, si tu me das licencia,
hablar a tu padre pienso:
que dizes? no me respondes?
d.Iua. No estoy para responderos,
idos, que aguardando estamos
a vuestra hermana.
Belt. Yo pienso
que aora acaba de entrar.
d.I. Pues no es biẽ q̃ me eche menos:
quando has de hablar a mi padre?
d.Fer. Quando tu gustares.
d.Iua. Luego. *d.Fer.* Oye.
d.Iua. Di.
d.Fer. Si con tu padre
no pueden mis rendimientos
acabar que me dê el si,
podrê dezir?
d.Iua. Ya te entiendo,
pero no lo creas. *d.Fer* Yo
siempre creo lo que temo.
d.Iua. Aora temes? *d.Fer.* Si.
d.Iua. Pues
sino pudiere ser menos
le diràs, que y o soy tuya,
muy humilde, ô muy resuelto. *Vas.*
d.Fer. Beltran? *Bel.* Señor.
d.Fer. Sabes donde
hallare al señor Don Pedro?
Belt. En palaçio le hallaràs.
d.Fer. Loco voy. *Bel.* Assi lo creo,
porque sola essa disculpa
tiene quien tal desacierto
intenta, como casarse.
d.Fer. Pues yo Beltran solo siento
saber, que es corta la vida
para tanto amor.
Bel. Confiesso
que en quien casa como tu,
no es grande el atreuimiento,
que aunque los duelos son tantos,
con pan al fin seràn menos;
pero ay infinita gente,
en quien es el casamiento
hospital de la locura
de amor, donde en breue tiempo,
quien no come, y duerme mucho,
sustentando el primer yerno,
mas los que duermen, y comen
en dos dias salen cuerdos.
Vanse, y sale Don Felix.
d.Fel. Hasta aora no he creido
que es amor todo desvelos,
pues no me libra de zelos
verme tan fauorecido;
pero no està mal fundado
mi rezelo a lo que entiendo,
pues Don Bernardo siguiendo
vino a Isabel, y parado
està en la calle, mas ya
se viene acercando a mi;
no he de quitarme de aqui.
Sale Don Bernardo.
d.Ber. Felix en la calle està,
fuerça es hablarle, ocultando
la passion que el pecho esconde.
d.Fel. Señor Don Bernardo, donde?
d.Ber. Buscando vengo a Fernando.
d.Fel. Desmentir intenta en vano
su

© Biblioteca Nacional de España

su intencion.
d.Ber. Que aqui he de hallarle
me dixo, y he de aguardarle.

Arriba Isabel, y Iuaña.

d.Isab. En la calle està tu hermano.
d.Iua. Y Don Bernardo con el.
d.Isa. Que hasta aqui vẽga a cãsarme
este hombre?
d.Ber. Quiero acercarme,
que al balcon està Isabel
con Leonor, y Doña Iuana,
que hablando a Leonor intento
que sepa mi sentimiento
Doña Isabel.
d.Fel. Con mi hermana
pienso a Isabel declarar,
que tengo justos rezelos.

Llega D. Bernardo a hablar a D. Leonor, q̃ estara algo apartada de las dos, y Felix a su hermana, que està con Isabel.

d.Ber. Yo he de aueriguar mis zelos,
de vna vez quiero llegar,
a mi fortuna agradezco
señora el auer llegado
en esta ocasion. *d.Isab.* Que enfado!
d.Leo. Bien D. Bernardo os merezco
todo el fauor que me hazeis.
d.Fel. Hermana, que suspension
es essa? *d.Iua.* Mi condicion.
d.Ber. Mucho me huelgo que esteis
oy tan bien entretenida.
d.Leo. Aqueste entretenimiento
no es nouedad.
d.Isab. Que tormento!
d.Fel. Sin duda estàs diuertida,
escuchame a mi no mas.
d.Iua. Que te escuche? para que?
d.Fel. Para que sepas que sê,
que a qualquier parte que vas
tienes quien te siga. *d.Iua.* A mi
no pienso que hablas conmigo.
d.Fel. Claro està.
d.Isab Quando contigo
hable, y esso fuesse assi,
no dando tu la ocasion
nadie te puede culpar.
d.Ber. Con ella debe de hablar,
que esto es dar satisfacion.
d.Iua. Piẽso que has perdido el sesso,
en la calle hablas assi?
d.Fel. Porque no, si yo le vi.
d.Iua. Pues que tenemos con esso?
d.Leo. D. Bernardo està escuchãdo,
porque no les entendiera
entretenerle quisiera.
d.Iua. Ya me voy amohinando.
d.Ber. No sê como ocasionalle.
d.Isab. Iuana dile que es verdad.
d.Leo. No direis que nouedad
os traxo por esta calle?
d.Isab. Zeloso està, no me pesa.
d.Iua. Estoy por dezirle aora
lo que sabe, y lo que ignora.
d.Ber. Sigo señora vna empressa,
aunque no con la ventura
que cierto competidor,
pero escoger lo peor
es pension de la hermosura.
d.Fel. Aqui el responder seria
darme yo por ofendido.
d.Ber. No se dà por entendido.
d.Isab. Que descortês groseria!
d.Leo. Esto es forçoso estoruar,
que ya està el caso entendido.
d.Ber. Viue Dios que estoy perdido.
d.Leo. De aqui las quiero llenar,
vamos.

Caesele el guante.

d.Isab. El guante, ay de mi!
d.Iua. Pues esso no mas te altera?
subele Felix.
d.Ber. Si hiziera,
sino estuuiera yo aqui.

© Biblioteca Nacional de España

Despues de alçar el guante Felix se le quita D.Bernardo.

D.Fel. Mira.
D.Ber. Son adornos vanos
en ti prendas semejantes;
que no se hizieron los guantes
para quien no tiene manos.
D.Fel. Aguarda.
D.Bern. Que ay mas que aguarde.
D.Iua. Dexadme las dos baxar.
D.Isab. No te auemos de dexar.
D.Iua. Saca essa espada cobarde.
D.Fel. No puedo.

Turbase Don Felix.

D.Bern. Serà sin duda
por no querer ofendella,
que vna espada tan donzella
tendrà verguença desnuda.
D.Iua. He de baxar viue Dios.

Vase Iuana, y Leonor.

D.Fel. Falteme la luz del dia.
D.Isab. Que gran cobarde seria
el que anoche huyô de vos.

Vase, sale don Fernando.

D.Fern. Algun passado disgusto
le sucediô a Don Bernardo,
pues dezirmele no quiso,
quiero informarme del caso
antes que buelua a buscarle,
para ponerme a su lado,
si el lance no tiene medio.
D.Fel. Vna estatua soy de marmol.
D.Fern. D.Felix que es esto? vos
descolorido, y turbado;
que teneis? *D.Fel.* Que me dexeis
os pido. *D.Fern.* Como dexaros?
sin duda ha sido con êl
el disgusto, sossegaos.
D.Fel. Como puedo?
D.Fern. Aueis reñido
acaso con Don Bernardo?
D.Fel. Pluguiera a Dios q̃ quedara
a sus pies hecho pedaços:
Pluguiera a Dios que al nacer,
en vez de piadosas manos,
me recogieran las garras
de algun Leon Africano,
o ya que me perdonara,
cruel, quando mas humano,
texidas vivoras fueran
aquellos primeros paños.
d.Fer. Al coraçon recoged
el despecho de los labios,
Felix, pues teneis espada
y vida vuestro contrario,
que para todo tendreis
en mi vn amigo, y hermano;
no estamos bien en la calle,
entremos en vuestro quarto
los dos. *d.Fel.* Dexadme por Dios.
d.Fer. Entrad.

Vanse y salen Leonor, y Isabel deteniendo a doña Iuana, que trae espada en la mano, y Ines.

d.Iua. Es cansarse en vano.
d.Leo. Ines cierra essa puerta.
d.Iua. La echarê a cozes abaxo,
aunque de diamante fuera.

Salen Don Pedro, y Beltran.

d.Ped. Que alboroto es este?
Bel. El Diablo,
q̃ anda suelto. *d.Ped.* q̃ es aquesto?
d.Leo Gracias a Dios q̃ has llegado.
d.Ped. Muger donde vas assi?
d.Iua. A matar a Don Bernardo;
Ya que el cielo darme quiso
vna muger por hermano.
d.P. Pues q̃ ha auido? habla Leonor.
d.Leo. No ha sido mas de que estãdo
las tres en essos balcones,
se le cayô vn guante acaso
a Doña Isabel, y aun tiempo
a lebantarle llegaron
juntos Don Bernardo, y Felix;

© Biblioteca Nacional de España

y en efeto Don Bernardo
con el guante se quedô.
D.Iua. Lindo modo de contarlo;
teniendole ya Don Felix
se le quitô de las manos.
d.Ped. De las manos?
d.Iua. Y lo menos
fue el auersele quitado,
comparado a las palabras.
Bel. Viuirà docientos años.
d.Ped. Esto me guardaua el cielo;
adonde està esse villano?
d.Leo. Quien, tu hijo?
d.Ped. Que es mi hijo?
viue el cielo si en tus labios
otra vez oygo esse nombre;
sabes donde està?
Ines. En su quarto
entrô aora. *d.Leo.* No callaràs.
d Isab. Señor, que intais?
d.Ped. Matarle. *Vase.*
Ines. Don Fernando està con el.
d.Leo. Con esso me has consolado,
el reportarà su enojo.
d.Iua. De colera estoy rabiando.
d.Fer. Deteneos señor Don Pedro,
que es intento temerario
el vuestro.
Sale Don Pedro con la daga en la mano tras Don Felix, y èl retirandose, y deteniendole Don Fernando.
d.Ped. Vos me estornuais?
d.Fer. Yo os doy la palabra, y mano
de que cumpla vuestro hijo
con la obligacion de honrado,
primero que el Sol se esconda
en el contrapuesto ocaso;
hazednos fauor señoras
de dexarnos solos.
d.Leo. Vamos.
Belt. El resucitar a vn muerto
no serà mayor milagro.
Vanse todas menos Iuana.
d.Ped. Vete tu tambien.
d.Iua. Si harê,
mas aduertid Don Fernando
que se ha de satisfacer
por su persona mi hermano.
Quedase al paño Iuana.
d.Fer. Esso puede tener duda?
d.Ped. No te vas?
d.Iua. Yo he de escucharlos.
d.Ped. A no estar tan satisfecho
de que fue mas limpio, y claro
que el Sol el honor de Eluira
tu madre, huuiera pensado
que no ay en ti sangre mia,
pero por los cielos santos,
y por la vida del Rey,
que aunque Maestre de Campo
diez años le serui en Flandes,
sola esta vez la he jurado,
que aunque huyendo de mi vayas
a los climas mas estraños,
he de seguirte, y matarte,
dando aliuio a mi cuidado,
sino me traes con el guante
de tu enemigo la mano.
D.Fel. Basta padre, que la prueba
mayor de auerme engendrado
es el no empezar por ti
a vengar oprobios tantos:
ya despertô mi valor
de aquel infame letargo,
en que sin honra viuieron
mis mal empleados años;
y aunque para defenderle
en mi ofensa conjurado
baxara desde su esfera
Iupiter vibrando rayos,
primero que el Sol se ausente
ha de quedar mi contrario
hecho ceniza en el fuego
de mi colera, y agrauio.

© Biblioteca Nacional de España

Haze que se và.

d.Ped. Detente Felix, espera,
d.Fel. Para que?
d.Ped. Para acertarlo,
que hemos menester pensar
el modo del desagrauio,
que bien puedes proceder
valiente, y determinado,
y no quedar satisfecho.
d.Fel. Pues los dos podeis pensarlo;
y sea con breuedad.
Sale d.Iua. Tãbiẽ yo he sido soldado,
y he de dar mi parecer.
d Ped. En fin no quieres dexarnos.
d.Iua. Sin tres no puede auer junta.
d.Fer. Dize bien.
d.Ped. Vamos al caso.
d.Fer. De mi parecer señor,
no quisiera auenturarlo,
que es Don Bernardo brioso,
lo mejor serà matarlo
con la daga, y si quedare
para reñir yo a su lado,
pues por el guante me alcança
tanta parte del enfado,
darê fin a la pendencia,
y pondrê a Felix en salno.
d.Fel. De qualquier modo que sea
ninguno ha de dar vn passo
en mi fauor. *d.Iua.* De mi voto,
mejor es darle de palos
en la mas publica parte,
y con la espada en la mano,
embistiendo a su enemigo,
ô matarle, ô sustentarlos,
que es la accion de mas valor.
d.Fel. El que mas me ha contentado
es el parecer de Iuana.
d.Ped. Ni vno, ni otro es acertado
para el lance sucedido:
el del señor Don Fernando,
mas es parecer de padre
que de amigo, pues dexando
lo menos que hazer a Felix,
quiere tomar a su cargo
lo mas de aquesta pendencia;
mas yo sê bien, que si el caso
le sucediera, no hiziera
lo mismo que ha aconsejado.
En el parecer de Iuana
ninguna razon le hallo,
por donde deua seguirse,
que la ignominia del palo
es para satisfacer
supercheria, ô agrauio
de sombreraço, ô mentis,
de bofetada, ô agrauio,
recibida en ocasion
que tenga estoruo el vengarlo;
o por las muchas espadas,
ù otro preciso embaraço;
pero quien pudo su ofensa
castigar en su contrario
al tiempo del recibirla,
sin auer estoruo humano,
que impedirselo pudiera,
entonces no està agrauiado
de parte de su enemigo,
que el mismo se hizo el agrauio.
Vn guante a Felix quitô
Don Bernardo de la mano.
si tuuo razon, ô no,
ya se ofreciô a sustentarlo;
solo estaua, y con palabras
a Don Felix pronocando,
para que el guante cobrara,
si el no se atreuiô a cobrarlo.
De el andar timido Felix
no es culpado Don Bernardo,
ademas, que aunque estuuiera
sin culpa suya afrentado,
por la opinion que en Valencia
tiene ya, deue arriesgado
cobrar el guante brioso,

cuer-

© Biblioteca Nacional de España

cuerpo a cuerpo, y en el campo,
que oy le importa parecer,
no cuerdo, sino bizarro;
aqueste es mi parecer.
d.Fel. Pues yo voy a executarlo.
d.Ped. Aguarda, que puede ser
que en viendote, alborotando
la calle saque la espada.
d.Fer. Dize bien, yo irê a buscarlo,
sin dar a entender que sê
nada de lo que ha passado,
y en viendole vos conmigo
podeis llegar, y apartarlo
con reportacion.
d.Ped Bien dize.
d.Fel. Pues id luego Don Fernando.
d.Ped. Aduertid que no su vida,
sino su honor os encargo.
d.Fer. Pues si no fuera por esso
no estuuiera ya acabado?
yo me voy, a Dios señora.
d.Iua. Hablaste a mi padre?
d.Fer. Quando? *Vase.*
d.Fel. Padre a Dios.
d.Ped. Espera vn poco.
d.Fel. Que he de esperar?
d.Ped. Reportado
lleua el valor, hasta verte
con tu enemigo en el campo:
y en estando en êl, embiste
resueltamente gallardo,
y si la espada le yerra,
aciertale con las manos,
llegando, pues tienes fuerça,
con tu enemigo a los braços,
que los que saben tan poco,
nunca han de reñir de espacio,
y por si el haze lo mismo
el pecho lleua guardado.
d.Fel. Toda la espada me sobra
para tan flaco contrario.
d.Ped. Dame los braços.
d.Fel. Perdona,
que hasta que bueluan manchados
con sangre de mi enemigo
no es bien q̃ te dê los braços. *Vas.*
d.Iua. Esso si, cobrad los brios,
ya que amor me và quitando
los mios. *d.Ped.* Agradecido
me dexa, y aficionado
Don Fernando.
d.Iua. A mi tambien,
que es Cauallero bizarro.
d.Ped. Y muy cuerdo.
d.Iua. Y muy valiente.
d.Ped. Pienso q̃ no me he engañado.
d.Iua. Arrebatôme mi afecto,
que me miras? *d.Ped.* Es milagro
que te mire? *d.Iua.* Imaginê,
que alabar a Don Fernando
estrañauas, pero yo,
porque le alabas le alabo.
d.Ped. A tenerla yo por culpa,
ya la auia confessado
tu rostro, mas su alabança,
aunque piensas que la estraño,
primero que de tu boca,
de tus ojos la he escuchado.
d.Iu. Yo señor? *d.P.* No te disculpes,
que antes te estoy obligado,
pues hasta mis pensamientos
en ti obedecidos hallo:
bien tu inclinacion merece,
aunque me ha causado espanto,
ver que tenga tanta fuerça,
que aya en seis dias mudado
vna condicion tan fuerte.
d.Iua. Que no señor que ha tres años.
d.P. Tres años? *d.Iua.* No me dixiste,
que allà en Flandes te contaron
que di a vn soldado vna herida?
d.Ped. Si.
d.Iuan. Pues esse es D. Fernando.
d.Ped. Luego siguiendote viene

© Biblioteca Nacional de España

d. Flandes?
d. Iua. No està claro.
d. Ped. Por Dios q̃ has tenido dicha
Iuana en auer encontrado
vn hombre de tantas partes,
que en mi opinion, en llegando
a pretender de essa suerte,
no tiene remedio humano,
y a no estar con el disgusto
que estoy, quedarais casados
esta misma noche, voy
a preuenir vn cauallo,
por si fuesse menester.
d. Iua. A mi no me dà cuidado.
d. Ped. Es grande la diferencia
de ser hijo, a ser hermano.
d. Iua. Es verdad, pues solo temo
el empeño de Fernando.
Vanse, y Salen Bernardo, y Fernando.
d. Fer. Mucho deseaua hallaros.
d. Ber. Pues que me quereis mandar?
d. Fer. Quien le pudiera matar! *ap.*
solamente preguntaros
que disgusto a ueis tenido,
por si yo os puedo seruir
en algo, que os vi venir
aprisa, y descolorido;
y por si era menester,
dudando lo que seria,
si la justicia os seguia,
daros lugar a poner
en saluo, os dexè passar;
pero a ninguno he encontrado,
que me saque de cuidado.
d. Ber. Tambien yo os iba a buscar,
que por vuestro amigo quiero
de la razon que he tenido
en lo que me ha sucedido,
informaros yo primero.
d. Fer. Dezid pues.
d. Ber. Yendo a buscaros,
sabiendo por cosa cierta,
que en la calle, ô en la puerta
de vuestra dama he de hallaros,
hallè a Don Felix, llegô
a hablarme, y a la ventana
con la suya, y vuestra hermana
Leonor su tia saliô:
lleguè a hablarla al mismo instãte,
con la llaneza deuida,
y por estar diuertida,
a vuestra hermana este guante
se le cayô de la mano;
lleguè a lebantarle yô,
Don Felix tambien llegô,
dixome soberuio, y vano
que se le diesse, corrime,
dile ocasion demasiada
de que sacasse la espada,
no quiso, ô no pudo, y fuime:
ya con mi honor he cumplido,
aora el guante tomad,
y a vuestra hermana le dad.
d. Fer. Yo le doy por recibido,
mas ni a Don Felix, ni a vos
que yo le lleue conuiene
por aora, mas el viene.
d. Ber. Pues que importa?
Sale don Felix.
d. Fel. Guardeos Dios.
d. Ber. Y a vos tambien.
d. Fel. Al señor
Don Bernardo hablar quisiera
donde nadie nos oyera.
d. Ber. Aunque pudiera en rigor
elegir el puesto, guia.
d. Fel. Cerca de la Guerba estamos.
d. Ber. Donde tu quisieres vamos.
d. Fel. Ya sè yo tu vizarria.
d. Ber. Bien poco es el ir contigo;
que bien conocido estas.
d. Fer. Esso todo està de mas.
d. Fel. Sigueme pues,
d. Ber. Ya te sigo.

© Biblioteca Nacional de España

Vanse los dos.

d.Fer. De espacio seguirlos quiero,
por no dar que sospechar,
hasta salir del lugar,
que quando lleguen primero
puede importar poco, ô nada,
pues mientras Don Felix viua
mirar por su honor me priua
de poder sacar la espada.

Vase, y Salen Felix, y Don Bernardo.

d.Ber. Bueno està para el efecto
el sitio, no ay que passar
de aqui. *d.Fel.* Buscaua lugar
mas apartado, y secreto,
para que gente no acuda,
que puede tener al vella,
vna espada tan doncella.
verguença de estar desnuda.

d.Ber. Yo vengo assi.

Descubre el pecho.

d.Fel. Yo quisiera
poder en esta ocasion
dexar allà mi razon,
porque no me defendiera:
detras de esse derribado
paredon entrar podemos,
por si nos siguen.

d.Ber. Entremos.

Vanse, y sale Don Fernando.

d.Fer. A muy buen tiẽpo he llegado,
a medida del deseo
lo ha dispuesto mi ventura,
pues por aquesta rotura
sin que me vean los veo;
mucho mis temores dudan
de Felix, ô quien riñera
por el, sin que le ofendiera:
ya las espadas desnudan:
Don Bernardo con sossiego
le espera, muy rezeloso
estoy, que Felix furioso
le embiste, de enojo ciego:
gallardamente chocô,
derecha la espada, y recio;
mas que es lo que miro? vn tercio
por las espaldas salio,
que no me he engañado es cierto,
pues retirandose và,
no puede tenerse ya,
tente Felix.

Sale Don Bernardo retirandose de Don Felix.

d.Ber. Si estoy muerto,
que es lo que quieres?

Metiendo paz Fernando, y Felix siguiendolesse entran.

d.Fel. Lleuar
con el guante juntamente
tu espada.

d.Fer. Don Felix tente,
no le acabes de matar.

Salen Don Pedro Iuana, Isabel, Leonor, y Vicente.

d.Ped. Vicente dame el cauallo,
que và anocheciendo ya,
soy padre al fin.

d.Iua. Pues señor
que intentas?

d.Ped. Ir a buscar
a Felix. *d.Leo.* No has de salir,
hasta que del bien, ô el mal
sepamos, que Don Fernando
es impossible tardar.

d.Iua. Y si el viene sin Don Felix
yo sê que vengado està.

d.Leo. Hermano sossiega vn poco.

d.Ped. No es possible sossegar.

d.Isab. Señor, tened esperança,
que yo espero que veais
viuo a vuestro hijo, miento,
que nadie lo duda mas.

d.Ped. No su muerte, su desaire
rezelo.

Sale Beltran.

© Biblioteca Nacional de España

Belt. Albricias me dad.
d.Ped. Si ay de que, yo te las mando.
d.Iua. Yo tambien.
d.Isab. Toma Beltran.
Dale vna sortija.
Bel. Mucho mejor es vn toma,
que dos te darê.
d.Ped. Que ay? *d.Iua.* Di presto.
Belt. Que Don Fernando,
y mi señor vienen ya.
d.Ped. Y como vienen?
Belt. Andando.
Sale Don Fernando, y Felix con la espada de Don Bernardo.
d.Fel. Ya me puedes abraçar.
d.Ped. Vienes bueno?
d.Fel. Honrado vengo,
y esta espada lo dirà
de mi enemigo, a quien yo
se la quitê por mostrar
si acaso viue, que pude,
y no le quise matar:
este señora es tu guante.
d.Fer. Detente, no digas mas,
que bien merece la mano
el que le supo cobrar.
dale la mano Isabel.
d.Isab. No se la puedo negar,
tuya soy.
d.Fel. Dichoso he sido.
d.Ped. Y vos Don Fernando dad
tambien a Iuana la vuestra,
pues lo supo grangear
vuestro valor, y fineza
en la guerra, y en la paz,
que mi hermana presto espero
que no tenga que embidiar,
con que saldrê de cuidado.
d.Fer. Vn esclauo en mi comprais.
Dandole la mano.
d.Iua. Esta es la mano, y el alma.
d.Leo. Avrême de consolar.
Bel. Ines no nos casarêmos,
pues que tocan a casar,
adredemente?
Ines. Si quieres
no quede por mi.
Bel. Pues zas,
y con esto fin dichoso,
si os ha agradado tendrà
lo que puede la criança,
sus defectos perdonad.

© Biblioteca Nacional de España